

Amereida

TIPO DE REFERENCIA: Libro
TÍTULO: Amereida, Volumen Primero
AUTOR: Autores Varios.
EDICIÓN: Editorial Cooperativa Lambda, Colección Poesía
PÁGINAS: 189
CIUDAD: Santiago
AÑO: 1967
COLECCIÓN: Amereida
NOTA CONŒTEL: La numeración de páginas corresponde a la propuesta por la segunda edición de *Amereida*, del año 1986 –Taller de Investigaciones Gráficas, Escuela de Arquitectura ucv. El impreso de 1967 carecía de número de páginas y de nombre de autores.

Biblioteca ConŒtel
Colección Oficio

[+]]
ARCHIVO HISTÓRICO JOSÉ VIAL
© Septiembre 2011

e[ad]
ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO



pg. 1

amereida

pg. 2

pg. 3

¿no fue el hallazgo ajeno
a los descubrimientos
– oh marinos

sus pájaras salvajes
el mar incierto
las gentes desnudas entre sus dioses ! –
porque el don para mostrarse
equivoca la esperanza?

pg. 4

¿no dejó así
la primera pasión del oro
al navegante ciego
por esa claridad sin nombre
con que la tarde premia y destruye
la apariencia?

¿y ni día ni noche
la tercera jornada no llegó como una isla
y suavemente sin violentar engaños
para que el aire humano recibiera sus orillas?

que también para nosotros
el destino despierte mansamente

desde aquella gratuidad del yerro
se abren todavía
los grandes ríos crueles de anchas complacencias
las montañas solas sobre las lluvias
los árboles difíciles dejando frutos
en la casa abandonada

pg. 5

y aún con otros
¿no buscó el paso su abertura
tanteando en la costa
como en la noche el ojo su aventura?

¿y no entregó el viento en torno al primer barco
su saludo más vasto
su inconsolable inocencia
sobre las pampas
y la dulzura de otro mar blanco inexistente
cuya sorpresa guarda la mirada
cuando la tierra púdica se entrega?

porque así como el trabajo encubre
la mano que se arriesga
la verdadera seña miente como el día
para salvar de otros usos
la noche regalada

pg. 6

y sin embargo
escucharon esos extraños
la útil y sola melodía del cordaje
responder bajo la luz vacía que aún nos llama
porque allí el tiempo nace de la guardia

§ Amereida
[p. 2]

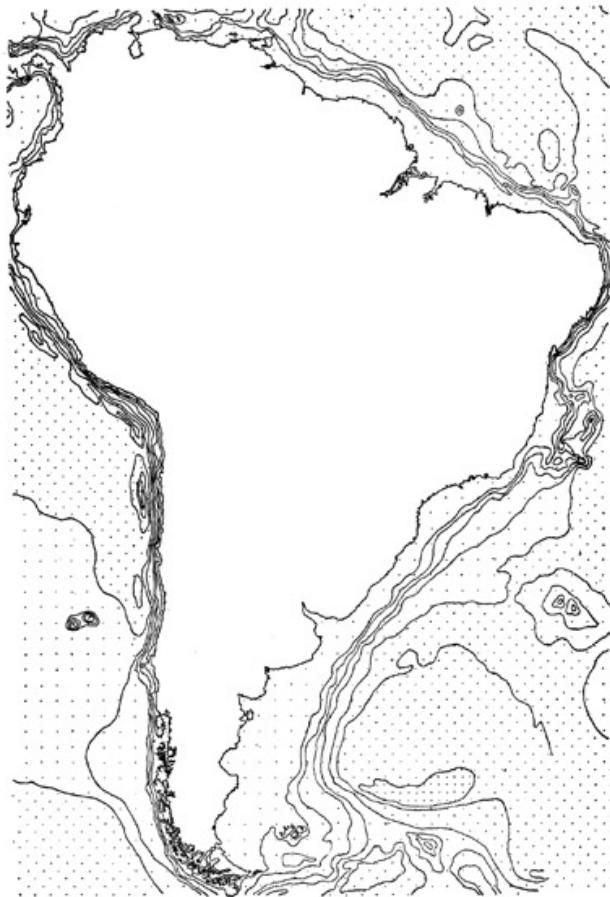
¡ oh desapegos que uno mismo ignora
antiguas gentes nocturnas
a quienes el peligro abre sus ofrendas
y la primera tumba inútil
donde con gracia
comenzar otro pasado!

pg. 7

qué

pg. 8

pg. 9



edi

entre simulacros y fantasmas las gentes de américa sólo imitamos

¿no es preferible –un momento– resistir con el instinto a la nostalgia?

familiarmente apaguemos las canciones recibidas el esfuerzo de una historia que no llega a ser cuento la tentación es un olor de promesas de hábiles futuros que corroen la energía –esas ventanas de las esperanzas que chistan por las noches y desvanecen nuestras figuras

¿quién no se sorprendió otro en plena distracción desconocido? ya en amplias gesticulaciones americanas o en sorpresivas flexibilidades que desaparecen en la decisión como ciertos ríos en sus médanos y aún entre pasiones flotando en la banalidad o en las generosidades involuntarias ya en ciertos abandonos ciudadanos como fruta caída o en nuestra certeza de inconstancia y afirmaciones excesivas buscando patrias verbales y en diluídas e irremediables negaciones que no se atreven a poseer sus propios extremos entre simulacros y fantasmas imitamos

cuando la lucidez consume el refugio se abre la realidad o canto porque la tradición permanece siempre distante de los hábitos y guarda –con aparición y olvido– el hueco origen que nos comprende

ni recuerdos ni climas ni sucesos que nos conciernen dan lugar porque el terruño jamás fue adaptabilidad y aún más allá de la herencia la tierra emerge cuando nos encuentra sentido adversidad o fortuna son latidos del mismo corazón o estancia estadía estado allí la voluntad arriesga fidelidad o abandono obediencia o fantasma

quememos nuestras casas o excusas el pan la decencia los derechos del vicio la treta invariable de las justificaciones sencillamente al acostarnos

que llegue el hueco el hueco apenas –las exclusiones
defendidas con nuestra misma piel como una oración nosotros sabemos
que más allá del sueño no se despierta nunca perdámonos en pos de
nuestros propios pasos –detrás de la sobreluz hay siempre un signo

¿tiene signo nuestro origen? ¿qué origen?

los actuales soñamos en un largo idioma luso-castellano en países que
no alcanzan a ser naciones en razas múltiples aún tanteándose y nos
decimos americanos la presencia y el nombre –esta nuestra presencia y
nuestro nombre– se desprenden de europa la antigua robada sepamos
que las historias registran las mediciones constatan los artificios
operan más que la poesía tras toda luz es signo que vela y desvela el
sentido jamás tendencia productora y producto yacen en la oscuridad
paterna que nos sorprende

su canto es cifra instinto y cálculo nunca sentimiento ella
es el mismo modo de aparición y apariciones que ya no simulacros y fan-
tasmás –realidad transparente en su vértigo

pg. 13

¿quién sino ella dice de un origen pues sólo poéticamente
se aparece?

un día nos hablaron las voces en el íntimo destierro

¿qué origen?

colón

nunca vino a américa

buscaba las indias

en medio de su afán

esta tierra

irrumpe en regalo

mero

el regalo

surge

contrariando intentos

ajeno a la esperanza

trae consigo

su donación
sus términos
sus bordes
rasga
-herida o abertura donde emerge-
con
una aventura involuntaria

pg. 14

aventura de aceptación o rechazo
su presencia
- por rehusar o convenir -
ahueca la persona
la disloca
suspendida
renovadamente
en su primicia o libertad
presentimiento y descubrimiento
van
por conquista y esperanza
traen
invención o revelación
pero un regalo
es presente
mero que por mero
vuelve todo presente
filial
¿no es ésta la peculiar aparición de américa?
nuestro peculio
¿no es este aparecer?
sino y signo
que demandan

¿estamos
 en esta suerte
 los americanos?
 la llana aceptación
colma
 riesgo y arbitrio de quien consiente
expone
 a quien se da en cabida
 o gratitud
¿no se despliega la gratitud en obediencia
 esta obediencia
de origen
 que mantiene
 en peripecia
la propia libertad?

américa regalada
 ¿se ha aceptado a sí misma?

¿cómo respondernos?
 ¿podemos interrogar poéticamente
el propio desenvolvimiento del signo
 tratar de discernirlo
a través
 de cómo nos hemos vuelto americanos
 quienes lo somos
para que él mismo
 nos manifieste en la palabra?

durante y después del hallazgo o nuevo mundo
 (que así y por eso
nos llamamos américa pues indicó vespucci –
 en los pasados días ampliamente te escribí
 de mi retornada
de aquellos países
 los cuales

escrutaron
con pupilas vedadas por objetivos
y vieron
en la distracción de la mirada
una realidad distinta a su pesar
aquella que se regalaba
aún sin aceptarse
porque la proeza
sólo luces en conquistas
desde la proeza
américa
fue palpada querida y ocupada por sus bordes
y aún

pg. 18

desde elcano
– que por américa acabó mundo –
así permanecemos
¿no vivimos en los bordes
– mudas aún alejo
las señas de álvar núñez cabeza de vaca
– y de su ñuflo –
que sin
ya bajar ni remontar ni salir
se dio continente para entrar
hasta su propia cruz?
vivimos al borde
frente a cuanto
no cobra transparencia de realidad
en nuestras propias existencias
y oscuro y amenazante es
aquello cuyo don no percibimos

§ Amereida
[p. 9]

mas ¿cómo llamarlo?

¿cómo provocar su aparición
aunque pueda mostrársenos distinto?

intacta a través de lenguas
caos

pg. 19

suenan en la nuestra
y ellos desde la griega
antiguos nuestros
percibiendo
lo inventaron mar
mar
sube a la voz
tal apariencias
de nuestra muda interioridad el nuevo mar

¿y no concluye acaso
el advenimiento americano

el mar de aguas en el mundo?

así américa nos desnuda
y es éste ya la luz de su regalo
su primer mapa

pg. 20

pg. 21



pg. 22

pg. 23

vivir en los contornos de una figura
frente a su mar de dentro
es nuestro modo

§ Amereida
[p. 11]

huir
o enfrentar
es guardarnos

incursionarlo
o andar por él
desde y para otra parte
que sí mismo

es no aceptarlo

un mar interior se abre
para nuestra consistencia

¿no vivimos acaso
con ausencia o falta o continente
ni querido ni olvidado
pero apagado y mudo?

¿alcanzamos a reconocerlo
en la propia desazón
cuando inquirimos una identidad?

pg. 24

¿admitimos su irrupción
en nuestro instinto?

¿no es nuestro modo de quererlo
– tendencia a la conquista –

íntimamente colonial?

¿no nos sobrellevamos aún así
los propios americanos?

américa independiente
¿no es nuestra propia colonia?

su mar nos delata enajenados
sobre un borde
comedido
y aún en lo indígena o seguro
imitamos
– reflejos
de otro acto que origina el dominio

(imitamos en la nostalgia de pasados infecundos o indigenistas en la
nostalgia de futuros promisorios huímos en el resentimiento de fo-
lklores que no esconden su agresividad con que se atan y dependen de la
orilla huímos con el trabajo y la eficacia civilizadora que no esconden
el desprecio de lo que abusan)

pg. 25

viviremos mutilados
hasta que el propio cuerpo
se zafe de su sombra
bajo la luz de un origen
consentido

y sin embargo
¿no es el don un presente?
¿otra forma del tiempo y la existencia?
¿un nuevo mundo respecto a la proeza?
¿cómo
recibir américa desvelada?

desvelar
rasgar el velo
a través

– la voz nos dice –
travesía
que no descubrimiento o invento
que el mar propio y gratuito nos atraviere
consentir
levante
en gratitud
o reconocimiento
nuestra propia libertad

pg. 26

travesía
en cuya suerte
la amenaza de lo oculto
se dé a luz de canto
entonces
¿darnos a su ofrecida oscuridad?
¿salto
hacia el tiempo de sus verbos?
voces o poesía
donde por desvelados
américa se desvele

pero ¿desde dónde
el salto?
desde
este borde heredado con que somos y estamos
– la frontera
pues
aquí nos dio europa
la antigua robada
principio
la herencia da curso
deja el agua en río

libertado
a la aventura del cauce o desaparición

pg. 27

¿qué heredamos
amanecidos en este borde?

¿qué heredamos cuando nos sorprendemos
en regalo
inmigrantes
hijos de inmigrantes
mestizos
o aborígenes

despertados otros
en la donación?

¿no heredamos
esta capacidad de desconocido
o mar

que nos ahueca para la admiración
y el reconocimiento?

es menester abrir el camino –
y lo que en esto se podría
decir

pg. 28

§ Amereida
[p. 15]

es un mare magno

e oculto
porque aunque se ve

lo más de ello se ynora
los nombres –

pg. 29



pg. 30

pg. 31

§ Amereida
[p. 16]

este mar
que enceguece al navegante
para levantarle la cara a las estrellas

¿no guió así el cielo
 por las aguas
para volverlas mar y el mar
 océano conjurado en cifra?

¿no aparece la historia
 donde la tierra y el cielo se unen y se miden?

¿qué otra cosa
 significa horizonte?

un mar tiñe su vocación
de estrella
 y nos lega

¿qué ha sido pues
 de nuestro cielo americano?

aún lo desconocemos
 y no nos habla

pg. 32

un norte en cambio
 se ciñe a su polar

¿hubo
 para nosotros
 señal aparecida?
 y tanto navegamos

por la tórrida zona
 que nos encontramos estar
bajo la línea equinoccial
 y tener
el uno y el otro polo al fin
 de nuestro horizonte
y la pasamos por seis grados
 y del todo

perdimos la estrella tramontana
que apenas
se nos mostraban las estrellas de la osa menor
o por mejor decir

las guardias
que giran en torno del firmamento
– y como deseoso
de ser autor que señalase
la estrella
del firmamento
del otro polo
perdí

muchas veces el sueño de noche en contemplar
el movimiento
de las estrellas
del otro polo

pg. 33

para señalar cuántas de ellas
tuviesen menor movimiento y fuesen
más cerca del firmamento
y no pude

con cuantas malas noches hube
con cuantos instrumentos usé
que fue

el cuadrante y el astrolabio
no señalé estrella que tuviese
menos de diez grados
de movimiento alrededor del movimiento
de modo

que en mí mismo no quedé satisfecho
de nombrar ninguna siendo
el polo meridiano

a causa del gran círculo
que hacían en torno al firmamento

y mientras en esto andaba
me recordé de un dicho

de nuestro poeta dante
del cual hace mención
cuando finge salir
y encontrarse en el otro
en el primer capítulo del purgatorio
de este hemisferio
que queriendo describir
el polo ártico

pg. 34

dice

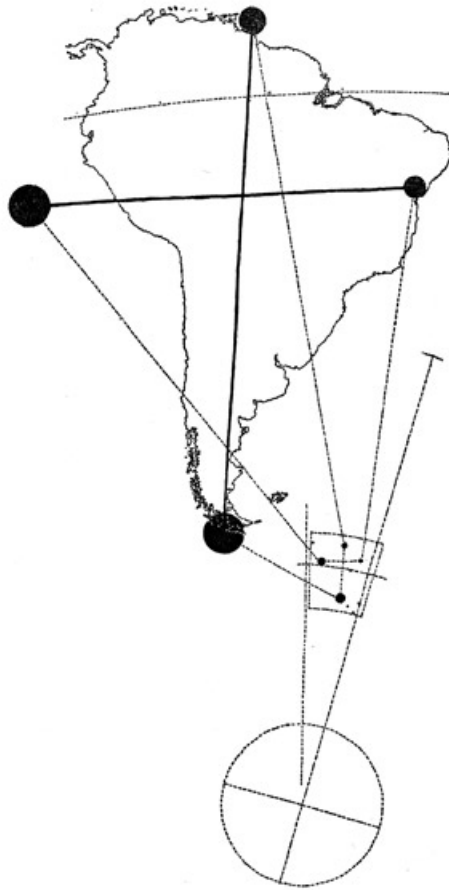
me volví hacia la derecha y puse mente
al otro polo y ví cuatro estrellas
nunca vistas sino por la primera gente
gozar parecía el cielo con sus llamas
oh septentrional viudo sitio
que privado estás de mirar a aquellas

que según me parece
el poeta en estos versos
quiera describir
por las cuatro estrellas
y no desconfío hasta aquí
el polo del otro firmamento
que lo que dice
no salga verdad

porque anoté
cuatro estrellas

enfiguradas
como una almendra

que tenían poco movimiento
y si dios me da vida y salud
espero pronto volver a aquel hemisferio
y no regresar sin notar
el polo



ellas abren en su cruz
el norte la designa sur
porque en este cielo americano
para encender de nuevo el mapa

todos los puntos cardinales
pero ella no es el sur
también sus luces equivocan la esperanza
- regalo o constelación

bajemos su señal sobre esta hora
introduzcamos sus ejes
en nuestra intimidad

su hélice
en el mar interior de américa

tracémosla sobre estos ríos
que la guardan
reflejándola
sobre las pampas que se desnudan
para darle tierra
sobre las selvas
que le esconden sus vergüenzas

pg. 38

pg. 39



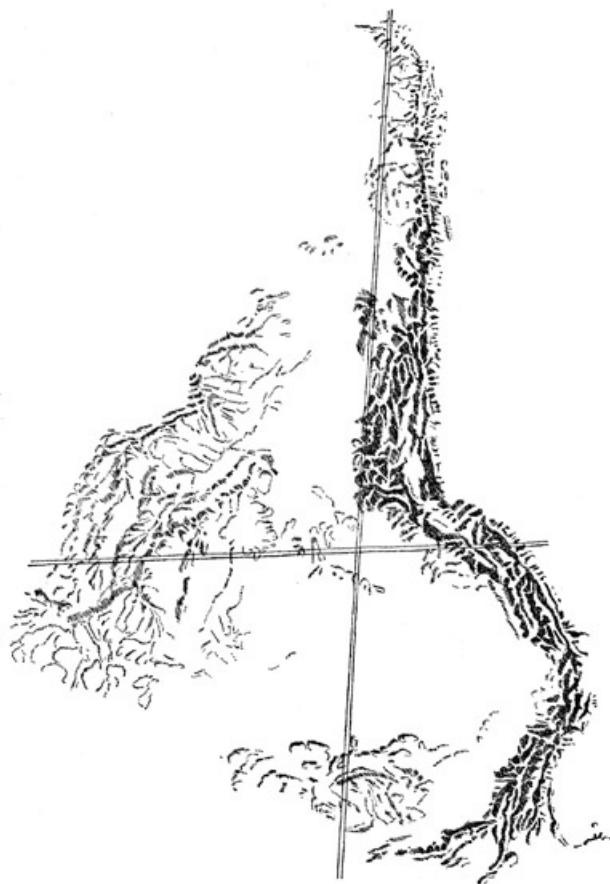
pg. 40

pg. 41

y más que sur
y su extremo ¿no es ella nuestro norte
 cumbre
 aparecida
 a quiénes
por primera vez la remontaron?

pg. 42

pg. 43



¿no iluminan así las estrellas a los hombres
y esclarecen
para que haya pueblo?

la travesía consigue su cielo
como los ojos

su tierra así transida
¿no expondrá en la carne

un ritmo
que mueva a lenguaje?
todas las rutas hacia nuestra intimidad
deforman y engañan
porque sin lenguaje
aunque se adueñen

¿un lenguaje?

¿acaso este
el que ya escucha las olas sordas del mar americano
golpear tras toda imitación
y arrepentimiento
el que urge continente
y nos abraza con su constelación
para que haya suelos?

bajo su luz
la carencia se muda en riesgo
de otro significado
o vuelo de un sentido

o tradición poética desde donde
se abren eras
para que sigan historias

pg. 48

en las lenguas donde apareció
¿no despierta américa
la voz latina?

del último griego
– enneas ya sin tierra –
devuelto al mar
hasta el encuentro de una patria nueva

e indica

que sólo el dicho o modo de los muertos

abre

los bordes para una tierra
así el peregrino aborda su orilla
y el antiguo suelo no reinicia

¿dónde y cómo entonces
los dioses de lar y palabra
nativos?

los dioses no se pierden ni se ocultan
en las hablas
más por éstas

muda
el esparcimiento del don
– y hacia un nuevo idioma o mundo

pg. 49

§ Amereida
[p. 25]

del emigrante enneas

¿cuál lenguaje?

¿enciende

un regalo en travesía

su amereida

o propio continente?

vamos

pg. 51

de inventario

pg. 52

pg. 53

a) las cartas de presentación

oficiales

(la protección detiene sospechas)

fotocopias foto – santo y seña cotidiano –
copias

y

necesarias credenciales

sean del rector

(una presencia conocida fluye)

con claridad

de destinatarios

o puntos de apoyo

intendentes gobernadores (no olvidar
la administración)

¿ y algunos particulares ?

claudio portador

- b) el auto o situación intermedia entre el pie
y el aire
la volkwagen de gran contenido
poca fuerza menos peso
la gran camioneta
- chevrolet guerrera
puede más
en punta arenas
con permisos y garantías – menos precio –
dan salida comprar repuestos allá
fabio a cargo
- c) dos carpas
para cuatro personas
cada una una con ábside (¿y otra para dos?)
eventual
platos y cubiertos dos pequeñas ollas una tetera
mediana (cuidar los volúmenes)
se descartan las nueve carpas individuales
comprar en punta arenas – sacos de dormir ciento cinco
cada uno
- jerricanes jerricanes
para bencina agua y parafina dos anafres
(a alcohol o parafina) tres lámparas
de tormenta dos palas un chuzo herramientas
gata gata gata (¿cuál?) buena
equipo personal
- la cebolla
máxima flexibilidad su quita y pon
poder regular por clima y trabajo
- torso
tres camisetas
una de franela
una de algodón
una para la piel
una camisa encima
dos pull-overs

pg. 54

al ejército
 capas de lluvia
 sogas y frazadas
 y alojar
 en punta arenas – cumbres –
 de allá la alimentación
 envases siempre un caldo
 el calor
 vuelve a animar chocolate
 ingenio del guiso
 en la soledad
 el riesgo justo
 sin exagerar la previsión

- d) materiales de arte
- gruesos cuadernos
 siempre en existencia (reparar)
 lápices
 sacapuntas lápices de color pintura
 a tarros y metal
 carbones tintas
 blanco papel medido para dibujar
 cuaderno especial
 tres máquinas fotográficas treinta rollos blanco
 negro
 cinco color y más allá (rápido)
- colas araldit sintéticas
 aspers instans vigorex
 clavos distintos
 cobres
 alambre filo lámina

 y galva
 nizados
 – ravclub rav –
 tornillo
 (justa cantidad y reposición)

e) documentación
certificados testimonios vacunas
policías pasaportes fronteras
fotos de convención
a granel
el visa
(un médico) datos precisos de consulados relación
timbres de impuesto (un mérido consultar) régimen
de aduanas y aduanillas interiores (preparar un botiquín
– cortaduras estómago infección intestinal calmantes
dientes hígado cualquier herida no más)
me hago cargo

¿y armas?

no

(un solo revólver)

la caja
reducir y cambiar descontar treinta por ciento
en pérdida

por monedas extranjeras
en sauzi o borries – allá
se verá

encumbra

pg. 58

partida mañana a las siete antemeridiano desde santiago
escalas del avión santiago puerto montt punta arenas
los nueve están – jonathan boultling alberto cruz fabio
cruz michel deguy françois fédier claudio girola goffredo
iommi jorge pérez román edison simons – henri tronquoy
nos alcanzará en medio de la patagonia

en algún lugar

desde bardoz –

los nombres de quienes nos ayudaron
ariztía de vial raquel

bresciani carlos
carmona juan de dios
domeyko ignacio
downey de kaulen marija
institute de hautes etudes de
l'amerique latine
kaulen patricio
malraux andré
matte de domeyko gabriela
mena eduardo
naranjo alfonso
vial alberto
vial correa juan de dios
zavala arturo (universidad
católica de valparaíso)

pg. 59

el temporal cuela aguas de arriba y abajo por las fisuras que dejó el
último temblor unos alcatraces apretados empluman la sábana de guano
sobre la roca vuestra enumeración cuenta como ir traen vino al azar
un brindis de mar

y denantes

y más

enhora

ennombra

quienes

voladores nos distancian

para hacernos

camino

vial baeza eyquem

arqui

voz

meta

letra
tecto

pintura

y nuestras institutas generosas carnudas

madres lúnicas

pg. 60

en diez

y treinta hijos

lo que gracia

francisco méndez

dio

andré guermont

puso los barcos

y cuyos

bellalta burns black

wood

esmee bárbara josée
elena shila kim

zañartu y prat-gay
marteau le robert

grassi

schlamminger

una tribu de pájaros launay

en prière

en este hotel del bucaner

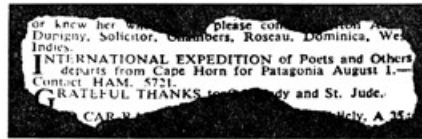
al partir

en julio del sesenta y cinco

salud

pg. 61

POETAGOONIA



—The Times, personal column, July 7.



[POETAGOONIA

International Expedition of Poets and Others departs from Cape Horn for Patagonia August 1.
Contact HAM. 5721.

—The Times. Personal column, July 7.
Oddly Enough Jennings Paul]

§ Amereida
[p. 34]

en la ingle
el glifo

el ojo
no
se
sabe
cuando
lee

pasa
pasa la flor
humedeciendo el dedo

pg. 62

pg. 63

en 1959 viraje de oír en europa la vida despuntó
en alegoría comparece el origen de las versiones
figuras del viaje no sólo avíos de poemas sino
amante imán punto rey de su oscuridad

si no me constelas
me desastro a un nivel novio o viudo de realidad
las desandanzas
io sono dijo di sulmona
rubio de canas marinero de
amerigo vespucci
en medio del atlántico 1951

en cierto modo

§ Amereida
[p. 35]

me fui de beauce
en el mes de junio desde el fondo de la comba en
que se pesca de este talud francés que es suficiente

– tú

eres gentil de verdad
vas al árbol
 a la mujer
 al dueño
 las gentes

pg. 64

 los judíos hablamos a príncipes
 responde eiseman
nostálgico de la juventud del profeta
en el rélais odéon

¿cómo consigo el enunciado
 de los mendigos
iluminando mundo? no no podré beber
jamás
 uno es más sí mismo con algo de menos
 y el deajo

de repugnancia
 me recorre los brazos
 – este muñón

para los gozos –
 si soy un gentil
 de estos años nuevos

cuando el campo es azul me tiendo a dar cebada a las nubes cesa el
viento lo verde crece no hay nada linde corta trigo el camino
desflora los manzanos

las torcazas

sorprendidas se vuelven a vestir

 retén esto el cielo
tiene dos combas solamente el trigo pleno bate las caletas de los fresnos
anfractuoso el plato verde de campo con sólo los bordes trabajados
todo se aparta para dejar un centro sobre la finca un

§ Amereida
[p. 36]

cielo sin bóveda azul como una botella exaltada para la fiesta baglainval
y cerqueuse cuánta invocación francesa pero si la con fináramos a
su ruido solo la lengua se volvería extranjera qué gratitud pero
un poema por sonidos franceses por alianza de puros fonemas de aquí –
baglainval y cerqueuse – no sería suficiente que al menos una canción
es necesario ofrezca a los sentidos el abrigo de su insignificancia.

– ¿ qué dijo el inglés ?

the green god sleeps
en parís como en secreto de mi propia vida no solamente la causa terrestre del
amor américa

¿ don de dónde estoy ?
mendigo punto de aguante de pregunta
muertos rue st guillaume
muertos míos de viva voz
un talud en el cielo es suficiente para vivir

de este talud
francés parto de este que es suficiente gallos chicos enojados hu-
yen bajo las ortigas unas voces se abren paso entre los fresnos voces de
domingo

yo me voy

abriendo vida al espacio

dejo
a los que me conocen y ya me hebillan una fuerte nostalgia
para la federación represento jardines abandonados a la
yedra el sol aficionado pintor de molinos de escuela
estos tréboles de flor-mariposa el centeno quisquilloso

ciertas preguntas sobre la memoria el parque de colza para la abejas
el pájaro independiente el amor cortés del padre por la hija oh
existencia de eumeo

he saltado
en los sartenes de morincoux
desnudándome en plena noche nerval

hijo de plazas
ikworth montauban
de una piedra mary-boyce
o el abre

lluvia
sobre torres
en los caballos de new
desanudando un dédalo inglés
con

blackwood
horovitz dulce y peter
parís también
y la temible alemana
sin ropa
retomando su plato en leopoldstrasse
toda

la paternidad
al ras
pero

pg. 67

¿ américa
épica ?

sarmiento no miente
euclides no olvida
juana la monja su dedal nos cose

náufrago
oí hablar de muchas cosas he traído o recibido cantidad de
despojos biblioteca de lutero de gilgamés de píndaro de buffon
de cusa filiaciones admirables sobre lagunas de carpaccio al greco ge-

nealogía humana y pongo aparte los dos testamentos y la genealogía de ruth y mateo he oído decir y a muchos por oficio he relatado sin orden como un cuento para dar a entender que se trataba de un cuento

me
asomaba al mismo tiempo sobre los diques la tierra allí terminaba
ahogándose el haz de elementos
se deshacía o hacía

pg. 68

el juicio
— —
paz lo pequeño — —
— —
se va lo grande
se acerca

kona 11

la imagen

cielo y tierra se unen
la imagen de la paz
así el gobernador
divide y completa
el curso del cielo
y de la tierra
hace avanzar y
regula los dones de

§ Amereida
[p. 39]

cielo y tierra
y así ayuda al pueblo

pg. 69

labremos entonces
un acta de renacimiento
– en los cementerios
del quinientos

los soldados
tenían un funcionario único
para hacer la prueba del pájaro
y cerciorar

el vecinazgo nuevo
del resucitado
abandonemos

el tiempo
con un par de centavos entre los dedos

remonto el tajo
– miserable calle para tal nombre –
subiendo el sábado
– me he perdonado tanto –
y tú

el testigo
cuando la
partición

pg. 70

en el sonido de las cosas que yo inventaba traducir
el
viento maestro en hacer cantar marcando el compás con
ramaje y tallo enseñaba el olmo columna de su copa

§ Amereida
[p. 40]

de pie en medio del campo de maíz joven sobre la raíz
de su sombra oreo los retoños trasmuta el calor y cuchichea

the green god sleeps

pg. 71

POETAGOONIA

—The Times, personal column, July 7.

<p>But why Patagonia, lonely and peopled with sheep, So bony and stony a zone? Why pneumonia, Zanier, loonier poets? The Andes are steep In chillier, rainier west Patagonia (Owned, did you know it, by Chile; an omen in name!), And, mainly through drainage, the north (Argen- tinian), Windier, wilder than Wales whence they came, Of Welshmen and sheep is the weal and dominion. Should your <i>koinonia</i> (fellowship), poets, not be Mediterranean? In Patagonia (This is a platitude) latitudes do not agree With blazing azales, pots of begonia: No bougainvillas this part of Chile adorn; Remote is the lotos! No isle Tennysonian For sailors in whalers in gales off Cape Horn (Erroneous poets!), off shores Patagonian! Would not symposia held in a cosier land, Not sterner and wilder than breaths Caledonian, Net you a peppier, hipper, happier band Of bards Dionysian or Apollonian? Surely these Others (not Poets?) who go on this trip, Unless schizophrenia, madness or mania</p>	<p>Addles their crania, won't sail the main in a ship, Be it as famed as the old Mauretania, Simply to listen to lyrics, dactylic or terse, To epics and varia, mad miscellanea In areas bare with an air unconducive to verse? Why not Rumania, even Tanzania? Catalonia, say? Or by purple Tyrrhenian seas? That's where your bearers would find it much cheerier; Why ever should they go to Tierra del Fuego, Where in the world is it wilder or drearier? Why Patagonia? Was it nostalgia for myth? (The early inhabitants, known as Tehuelches Were giants, now vanished. The Spanish word [furnished herewith— <i>Patagones</i>] means <i>very big feet</i>; what the Welsh is My seedier encyclopaedia doesn't reveal. Or whether they've other myths there in a plethora.) But surely, you know, if the poets do go, it's to feel Lonelier, rather than gathered-together; All poets, you'll own, are alone: and they certainly will Groan at the tone of your plan Babylonian, Masses of passages booked to Parnassus—a hill Patently, blatantly <i>not Patagonian</i>.</p>
---	---

quien lea
lea con sus pulmones

[POETAGOONIA

But why Patagonia, lonely and peopled with sheep,
So bony and stony a zone? Why pneumonia,
Zanier, loonier poets? The Andes are steep
In chillier, rainier west Patagonia

(Owned, did you know it, by Chile; an omen in name!),

And, mainly through drainage, the north (Argentinian),
Windier, wilder than Wales whence they came,
Of Welshmen and sheep is the weal and dominion.

§ Amereida
[p. 41]

Should your koinonia (fellowship), poets, not be Mediterranean?
In Patagonia (This is a platitude) latitudes do not agree
With blazing azalea, pots of begonia:
No bouganvilias this part of Chile adorn;
Remote is the lotos! No isle Tennysonian
For sailors in whalers in gales off Cape Horn

(Erroneous poets!), off shores Patagonian!

Would not symposia held in a cosier land,
Not sterner and wilder than heaths Caledonian,
Net you a peppier, hippier, happier band
Of bards Dionysian or Apollonian?

Surely these Others (not Poets?) who go on this trip,
Unless schizophrenia, madness or mania
Addles their crania, won't sail the main in a ship,
Be it as famed as the old Mauretania,
Simply to listen to lyrics, dactylic or terse,
To epics and varia, mad miscellanea
In areas bare with an air uncondusive to verse?

Why not Rumania, even Tanzania?
Catalonia, say? Or by purple Tyrrhenian seas?
That's where your hearers would find it much cheerier;
Why ever should they go to Tierra del Fuego,
Where in the world is it wilder or drearier?

Why Patagonia? Was it nostalgia for myth?

(The early inhabitants, known as Thuelches
Were giants, now vanished. The Spanish word
[furnished herewith—
Patagones] means very big feet; what the Welsh is
My seedier encyclopaedia doesn't reveal,
Or whether they've other myths there in a plethora.)

But surely, you know, if the poets do go, it's to feel
Lonelier, rather than gathered-togetherer;
All poets, you'll own, are alone; and they certainly will
Groan at the tone of your plan Babylonian,
Masses of passages booked to Parnassus —a hill
Patently, blatantly not Patagonia.]

quien lea
lea con sus pulmones

pg. 72

pg. 73

§ Amereida
[p. 42]

la contra-acta
para asentar el regalo
– labremos labre
sanbenito labre

hoy soy todos los mendigos
a cuerpo de rey
con

stachura en cuarto menguante
respiración de un removido en sueños
vida in versión
del soneto
de keats

rey del darién

¿ don de dónde estoy ?

anota
en esta fecha calle du cloitresaint merry a tales efectos y por
cuales motivos llegaron al seno cavado del caribe
al gran río marino
donde vuelan tornados y en

cada
ciclo
una isla
como una axila

pg. 74

sus navegantes
mi vigía

el guardián de apariencia

se pregunta qué signo la
cruz de los campos y del valle qué signo todo el espacio en cruz ese
amplio balizaje de la tierra organizado en favor de qué vista desde lo alto
qué semáforo la tierra en favor de una vista más alta aún que toda vista
aérea qué signos dirige al hombre a pesar suyo a qué descendientes que se
interpondrán entre el mensaje involuntario y su destinación ucrónica.

– palabras acaban
palabras comienzan
encierran
liberan
destruidas en tedios
renovadas en necesidades

§ Amereida
[p. 43]

vidas son sacrificadas a palabras
palabras son sacrificadas a vidas

ahora está el lugar para poetrías ni hipnotizantes ni
consoladores
poetrías que transforman cada momento al tacto
en nuevos momentos de nuevas poetrías

hay demasiados poetas en derredor para
nada menos que fiesta

pg. 75

season of cuntree

aire –

respiro

phalène phalène la conversión 64
aquí
hoy
universo

equipoesía tan x
como el éxtasis
mnemotécnica
aprendiz ambidextro
fierro arranque del uso
(no es asunto suntuoso)
sólo los rudimentos
jerarquía
mental
en nos a fuerza de
irnos dejar
impar un mundo sueltos
los juguetes del ímpetu y del cálculo

§ Amereida
[p. 44]

al atajo

los viajes enseñan (entre otras cosas) que las palabras son como extrañas a las cosas que nombran – de allí una relación de enajenación bilateral me atrevo a decir entre cosas y palabras de la que el viajero y muy especialmente el turista es la víctima la cual él mismo expresa en la confesión ingenua de su decepción – él no puede dejar de estar decepcionado ya que las cosas no se parecen a los nombres ni los nombres a las cosas – debe refugiarse en el acto de fotografiar que momificando el presente por ese embalsamador instantáneo el aparato recortando y paralizando lo real dándole mágicamente el estatuto de la imagen lo da por pasado de un modo fulminante y lo hace así homogéneo a la palabra – el lugar donde estoy puede por fin convertirse en el título de la foto (playa de las bermudas junio del 58)

¿ entonces ?

acaso la obra hic et nunc digamos improvisada lo cual quiere decir hecha allí mismo y no sin preparación ni preparativo y con todo el tiempo que se quiera puede casar a la tierra con el nombre es esta una celebración local la poesía el acto poético matrimonio de la mar con el dogo la poesía semejante a aquellos franciscanos joaquinitas que partieron a bautizar a todos los hombres para que el mundo y su historia tuvieran acabamiento para apresurar así el fin del mundo la poesía como acto parte a celebrar las bodas del lugar y de la fórmula – operación difícil como un sermón que reconoce lo singular nombrándolo operación dos veces infinita pues es tarea inacabable finalizar el mundo y puesto que todo recién llegado (sobreviviente) ha de recomenzar la nominación por cuenta de su propia vida

este vuelo quebrado anhelante lo hemos llamado phalène poco importa

nosotros tratamos de hallar otra vez la inscripción la posibilidad de la inscripción que fue durante siglos el gran gesto scripturario ¿conviene o no dirigirse a la modestia de la percepción común a todos ofrecida a todo viento que nos espera como una vieja mendiga? la percepción de lo que aparece es el bautismo y el retorno la cuna y el abra la desnudez es cuando no hay otro mundo no hay otra existencia píndaro nos enseña que la gloria que va lejos sólo puede nacer para luego irse lejos a partir de tal acto de tal poeta al celebrar en tal lugar tal día en tal circunstancia entonces el poeta es dador de nombre-gloria

en cierto modo las cosas permanecen innominadas innominables cada vez más innominadas vírgenes de nombre en el desvío inasibles los hombres pasan el acto poético como se marca a las reses con un sello al rojo vivo acerca los nombres a las cosas durante un tiempo y para largo tiempo – en el momento festival de la marca y para el largo tiempo de su rememoración

¿ el viaje ?

acaso hay que venir a celebrar en el lugar mismo ver marcar inscribir las cosas sólo permanecen cerca de nosotros cuando hemos dado el primer paso el de ir a ellas entonces el rapto del poema que devuelve la gloria a europa por ejemplo es diferente de una ensoñación en la radio de río gallegos yo había evocado ese rapto por el poeta de un espacio de un silencio de un lugar de una medida de un cielo que él consigue meter en redoma como el genio de los cuentos persas y que la recitación conveniente ha de liberar otra vez en cualquier otro lugar

claro puedo hablar de continentes sin haber estado en ellos de ciudades sin haber errado por ellas – esto es sin embargo porque nosotros hemos ido – la leyenda reposa en esta prueba la comunicación con los otros el lenguaje tiene como mediación la experiencia

las verdaderas ciudades imaginarias son aquellas que uno ha visto supuesto en carne mientras uno iba errante es decir durante la prueba de ese desierto entre la cosa y el nombre porque la cosa para los hombres aparece largo tiempo después de oído el nombre y casi todos los esfuerzos que hace para reconocer son vanos es decir dejan intacto y sin inserción el primer nombre – por excelencia el nombre de la muerte ese nombre de nombres el más fascinante de todos por causa de esta protección que lo rodea de esta expulsión que lo redobla y lo preserva de todo reconocimiento de todo juicio de identidad de tal modo que todo poema es acaso una suerte de repetición-simbólica de variación ritual de danza-transposición de este acercamiento de la muerte (la muerte acercándose como la desconocida cuyo ocultamiento es el signo sensible – en todo desvío en todo momento – inminente) como si sólo escribiéramos para este minuto de muerte cuál nombre qué palabra se igualaría por fin con ella y todo poema entonces como las versiones sucesivas cada vez más locas por insinuaciones de analogías de reanudaciones y sorpresas de rupturas de pasado hasta una versión última agitada furiosa bella todo poema como esfuerzo de anticipar la muerte figurándola de izarse a su altura de ser capaz de acoger su más intensa suspensión todo poema para invitar e imitar al último buscando la palabra final especie de ensayo general con vistas al silencio – es decir a ahuyentar a toda otra palabra el dios – (mi) muerte la incógnita en todo lo conocido el hueco en el centro de ese huésped extranjero ¿por qué no se les dice a la gente que muere que van a morir? ¿cuál es la verdadera razón?

pg. 82

y aún más – para poder hablar hay que perder la palabra – lo cual se produce en el simple viaje la entrevista en un lugar anunciado de hace mucho tiempo (desde siempre) por la gloria vacía de su nombre la irrupción en cosas nuevas que desasen de toda sintaxis y toda letanía (¿por dónde tomarlas?) como una mujer – de lejos su belleza en superficie la idolatría de dos miradas cruzadas de cerca su nombre titubea el sudor perla la amenaza es más fuerte que su nombre de más cerca los rostros no pueden arrostrarse y si rompo la repulsión ayudado por un qué hora tiene entonces ella con sus granos su diente cariado se hace de la familia aún más cerca el acercamiento terrible en que su cara huye a ras de sus tierras devastando sus signos – tensión del poema que entre en el campo de esta distensión para contrarrestarla equilibrarla ponerle un anillo de oro contraer benedicere dos obstáculos entonces por este camino –

§ Amereida
[p. 47]

la indiferencia

hablando digo lo que no puede transmitirse trabajo a partir de la singularidad absoluta como lo mostró hegel y es esto lo que se pierde de todos modos me pierdo en el lenguaje y es allí que nosotros tratamos de encontrarnos – el medio de este encuentro es así lugar de una extraña indiferencia de una neutralidad desesperante (lo universal) mientras que esta pérdida me somete a suplicio

la diferencia

para estimar para tan sólo barruntar la paz que propone el poema de la que habla hacia la cual intenta hablar hay que medir de antemano la amplitud y la profundidad de la guerra lo diferente

lo otro hay que reconocerlo cabalmente de antemano – lo cual quiere decir sin paro – no existe así como decimos en nuestra lengua hablada para desestimar a un hombre o a una dificultad (eso no existe) lo diferente es para nosotros aquello que exige ser anonadado mihi delendum exigencia que sólo dice adecuadamente el adjetivo verbal latino sima amenaza horrible literalmente hay que reconocer esto – no concedemos de hecho nada al otro por ejemplo nada a las demás naciones la menor diferencia es del todo por el todo ellos son un error total insoportable su manera de hablar sus dialectos de comer de vestirse ellos deben ser destruidos esto se impone desde el momento en que la cosa se pone seria la tolerancia es una afectación una astucia más a menudo una imbecilidad

me parece que sólo a partir de una constatación tan fría puede entonces ser tanteada la insondable dificultad de la conversión radical a la que habría que mudarse para entrar en relación con la diferencia con vistas a la paz de la unión el diálogo del que se habla sin cesar hoy en día entre cualquiera y cualquier cosa en cierto modo no ha comenzado la traducción pide un esfuerzo superior al moral una disposición que no es fácil encarar

de la única forma de relación que nunca ha dejado de existir hasta nuestros días en general fueron obreras la violencia la guerra

sólo es a pesar suyo que un término cualquiera entra en fusión con cualquier otro término la guerra es el único ardid de la unificación

¿cómo cambiar esto?

pg. 85

donde
– ya sin pertenecemos ni vínculos aún pocos seremos
multitud descompuestos descarados –
ronda la fiesta

su cadencia o frontera impide prever los movimientos tantea
– toda ocasión al coraje – el cuerpo desaparece en la figura
los gestos inhabilitan el baile

la carne sola en colores
porque la fiesta no aflora en contornos
tu mascarada
deja que lo oculto se muestre oculto
cuando a quien
la luz no basta
llama
ciego

con poco o todo bestia asada vimos densos sudores y sexos la con-
veniencia que fecha seremos pobres o escolares o maneras interrumpidas
fatigas que aíslan los sentidos o advertencia sensual y piedras resucita-
das en el joven extranjero donde ya nadie sabe – creyendo – lo que hace

la simpatía sin
semejanzas

pg. 86

– ¿juegan? – dices
en piedad o plazas país o calles entre ahorros y
venganzas
idos
apenas
ni forma ni informe

§ Amereida
[p. 49]

cuando nada es vulgar extraordinario o referido

el pan cotidiano – máscara muda –

transluce

la impropiedad común de la muerte

fiesta ineludible

don

más que guerra

pg. 87

excelentísimo señor ministro de la defensa

juguemos en figuras

pg. 88

pg. 89

¿estamos en una tierra donde lo desconocido de ella está de antemano
reglado estableciendo de este modo una unidad?

las antiguas leyes de indias trazaban una frontera que corría paralela a lo largo de las costas de américa dicha frontera distinguía dos clases de tierra la contigua a la costa – franja de tierra reservada al rey y la tierra-adentro tierra ofrecida ofrecida por el rey – él sólo podía hacerlo – a los súbditos para que estos pasasen conocieran sus secretos se instalasen en ella de suerte que los súbditos para instalarse debían atravesar una franja de tierra cuyos secretos les estaban vedados franja que manifestaba así la presencia del rey y la frontera establecía lo próximo y lo alejado en cuanto a una destinación común un ejemplo – quillota un pueblo de tierra adentro ubicado junto a la franja del rey en el litoral pacífico

para quillota surgían dos relaciones una – de proximidad en cuanto a la franja de tierra que manifestaba la presencia del rey en el litoral atlántico otra relación – de alejamiento en cuanto a la franja de tierra que manifestaba la presencia del rey en el litoral del pacífico

al mismo tiempo los que abandonaban la empresa para establecerse debían recuzar esa franja de tierra que manifestaba la presencia del rey cuéntase que pedro de valdivia vino a valparaíso con vecinos enriquecidos de santiago allí él embarcó para el Perú llevándose por sorpresa los tesoros acumulados ellos – los vecinos – no lo siguieron ni permanecieron junto al mar sino que volvieron a la tierra-adentro imagino que abandonarla les haría sentirse emigrantes ¿no indicaba la franja de tierra reservada al rey que establecerse exigía quemar las naves? como si el caso de hernán cortés no fuese único pues en nombre del rey se obraba en su palabra

pg. 90

y el rey no podía quedarse sin palabra nosotros somos los herederos de una tal herencia de la palabra del rey de la palabra real la real palabra

pero ella ¿hoy nos es conocida? ¿debemos si no la poseemos salir a buscarla? ¿sabemos si aún permanecemos en esa antigua unidad que trazaban fronteras que establecían nombres y destinos? una respuesta – mañana partimos a recorrer américa

¿pero es posible que la regla no emane de un rey? una respuesta – la regla de nuestro recorrer no somos uno sino varios no alentamos un proyecto que espera circunstancias favorables sino que partimos mañana vale decir, hoy ahora mismo varios y ahora mismo que al partir y porque parten reconocen que se dieron franjas de tierra y fronteras recorreremos américa tierra-adentro a través de dos largos trazos – uno a lo largo otro en su ancho ¿nuevas fronteras? nuevas fronteras que traza un gesto que emana de lo real perpetuo rey

§ Amereida
[p. 51]

pg. 91

¿estamos en una tierra donde el obrar se engendra por un único acto de partir?

esas antiguas leyes de indias establecían las partidas – aquello que hacía que algo cobrase su iniciación partiese ellas se extendían en los pormenores que permitían que una ciudad villa o lugar adquiriese su forma primera partiera al mismo tiempo señalaban todo aquello que vendría a impedir tal partida fuese de parte de la naturaleza de los naturales de los enemigos y corsarios de las propias pasiones del anhelo de cambio en fin todo aquello que conformaban la anti-partida hace dos siglos unos jesuitas dibujaban meticulosamente las islas de los ríos que permitían el acto de partir en las misiones del paraguay cantaban todavía – continuando a los primeros cartógrafos de la costa – el agua los cerros apenas aparecían bosquejados después con las luchas entre países luego de la independencia o tal vez antes los cerros fueron cantados y hoy lo es todo lo es el subsuelo de la tierra y del mar la atmósfera y la estratósfera y aún con aquel aire de triunfo de la antigua cartografía – en ella la forma de los trazos que daban cuenta de los litorales y los perfiles de las letras de las leyendas eran el regocijo de un triunfo

pero ya no se da un elemento primero en el cual apoyarse

ahora

debemos apoyarnos en cuanto elemento comparezca al unísono

¿pero

se obra todavía en el regocijo de un triunfo? ¿en un regocijo que se extienda a todos aquellos elementos en los cuales hemos de apoyarnos? ¿en un triunfo que ya no se nos antepone como una estatua o un espejo sino que va con nosotros como lo van nuestros propios ojos? para respondernos mañana partimos a recorrer américa y seguramente

mañana trazaremos a lo largo del recorrido en determinados lugares quizá cuáles perfiles y quizá cuáles litorales esto hoy no lo podemos saber pero sí que un obrar se dará pues la búsqueda de la real palabra la real palabra que permite obrar se da en el obrar

¿estamos en una tierra en que el obrar es leve?

voy por la cordillera de los andes en automóvil en diversos lugares aparece el antiguo camino de la época colonial del breve ancho de las pezuñas de una mula y los puentes de idéntico ancho anchos que bastaban antaño para avanzar y llegarse desde la costa hasta el corazón de la tierra-adentro aún permanece en pie algún refugio donde los viajeros podían reparar las fuerzas así mismo leve increíblemente pequeño uno lo toma por horno para cocer el pan cuerpos leves en existencias debían ser aquellos que transitaban por estos caminos

en mi viaje
llego a una hacienda al pie argentino del aconcagua el padre del dueño actual fue el primero que trabajó estas tierras las labores están pues en manos de la segunda generación y los ojos de este dueño de la tierra miran las tempestades que ciernen sobre la vertiente chilena de los andes ellas son las importantes no las que vienen desde el atlántico que apenas alcanzan a llegar hasta allí él me explica esto con ojos razones y ademanes que conservan las distancias de las viejas fronteras de las partidas y antipartidas de los caminos y refugios leves él vigila las uniformes alamedas que encuadran lo cultivado y que dan cuenta en la minucia de cada follaje de la sensibilidad de los microclimas – una helada no bien prevenida basta para que los frutos se pierdan una mala orientación respecto al viento para que los animales mueran para que el trabajo de años se desplome el sobrevivir aquí en la leve ocupación es una ley ruda no importa que las omisiones sean voluntarias o involuntarias no rigen tales distingos no valen los atenuantes ciudadanos que permiten sobrevivir los prestigios pero esta ruda ley de la leve ocupación hoy es sólo apariencia en esta zona regularmente llegan hasta la hacienda revistas especializadas en la crianza de ovejas regularmente hay que llegar

hasta la ciudad de san juan para saber nuevas de los entretelones del mercado de nueva york y saberse así remoto participante de esas magníficas plazas de mercado porque el trigo no es sencillamente para hacer el pan sino que es para ser llevado – como cuerpo o como valor – a un lugar que permita su trasmutación de suerte que al comerlo satisfaga nuestra eterna pasión por la gran plaza de mercado allí donde nómades y sedentarios se encuentran por todo ello los caminos ya se han llenado del aparato urbano – el pavimento y los policías sólo los jóvenes que aún no se hacen cargo de la germinación de la tierra pueden desvelarse con la luz de las estrellas cuando levemente acostados sobre cueros – única prenda que se admite – duermen allá cordillera adentro

¿pero los que se han hecho cargo de algo como lo fueron aquellos que transitaban por los caminos de las pezuñas? ¿pero cómo ellos – al mismo tiempo – olvidarán sus propios cuerpos leves en exigencias hasta el día de ayer cuando aún no se hacían cargo de la germinación de la tierra?

heredar la antigua levedad de aquellos que tomaron posesión de estas tierras en nombre de un rey – heredar así mismo esa juventud nuestra que acaso pudo recibir esa levedad que guarda la cordillera de los andes para entregarla a la adolescencia es quebrar un decir aquel que dice que lo leve hoy es recuerdo o ilusión para palpar el presente de lo leve es que mañana partimos a lo largo y ancho de américa

¿estamos en una tierra que recoge con prudencia la antigua tradición del ágora y que con prudencia se detiene junto a climas favorables que no avanza a climas de rigor extremo y que se guía por una imagen única de lo que es lo favorable?

la imagen tradicional que se ha tenido del ágora no puede ser otra que la de un espacio no constreñido sino pleno de libertad donde los ciudadanos con las partes de su cuerpo no cubiertas por las armas dibujan gestos que son tales porque el aire es diáfano la luz es diáfana tanto que estar al sol o a la sombra representan suertes idénticas aún hoy esperamos que cada sábado por la tarde nos traiga esa diafanidad que cada septiembre nos brinde tal aire y tal luz para las fiestas patrias el antiguo propósito español de poblar la América comprendía que todo sitio de cualquiera comarca conducía a la plaza pues la intersección de hombres y lugar arroja – inevitablemente – la plaza y en ella lo público – vale decir cada hombre con el destino de constituir un nuevo continente – se vuelve repúblico por eso el antiguo propósito español se limitó a tierras en que la benignidad del clima acogería la imagen tradicional del ágora desde estas tierras así asentadas se partía a otros climas donde surgía las comarcas fronterizas de la guerra y del castigo

pero hoy la tradición del ágora para subsistir no ha de requerir apoyarse en tal imagen ni en un clima favorable y único pues seguramente las imágenes no se dan ya envueltas en límites tan precisos hay que reparar en lo siguiente – los más miserables aquellos que la policía ya no corre pues no se reúnen en cortes de milagros pueden dormir en cualquier vereda transitada y pueden bajo un clima favorable hacer de la vereda una cuna arrulladora y pueden ser unos maestros al respecto porque pareciera que los climas favorables engendran una ciudad

pg. 99

en la cual a nadie le es negado el volverse un maestro de algo es así y tal vez aún más pues el habitante de la ciudad antaño podía ir a fundar y poblar otra ciudad una ciudad se engendraba así de la costilla de otra ciudad ese rango y poder detentaba entonces el ciudadano

quizá sea esta herencia la que hoy nos lleva a que no queramos limitarnos a esos paisajes grandiosos y completos cual una lección en que se asientan las ciudades coloniales

florecer en cualquier clima eso quisiéramos quizá ello no sea todavía una medida

efectiva que nos gobierna pero sí la imagen que nos invita por eso en razón de una nueva manera de heredar la antigua tradición del ágora mañana partimos a tierras de climas extremos en su estación extrema al cabo de hornos para desde allá comenzar a recorrer américa

pg. 100

pg. 101

¿estamos en una tierra en que los equívocos se fraguan en la inocencia de un arcaísmo?

hace dos siglos recorrieron el Perú ciertos pintores tal vez serían contados que no sólo iban ejecutando los encargos que recibían (su marcha no debería haber sido rápida) sino que también iban representando cantando danzando llevaban así a cuestas todo aquello que entre varios hacen en sucesivas ocasiones pero no llevaban a cuestas aquello que se hacía justamente en esos días sino algo que había sido realizado unos cincuenta años antes así iban ellos sin reparar en nada sin esa malicia de la propia época que ya es hoy un arte popular así mismo pocos han de conocer la leyenda del buen constructor y la del malo el bueno – el aleijadinho – con sus manos enfermas esculpió en una sola noche una fachada de una iglesia en río janeiro el malo construyó una iglesia en buenos aires poniendo no sólo su trabajo sino que también el dinero ganado en el contrabando esos pintores y constructores buenos y malos pero sin malicia tenían por esto bien claro cuáles eran y cuáles no eran los trabajos serviles

¿sabe

hoy nuestra malicia dónde y cómo ellos se dan? ¿o el oculto resentimiento crecido junto a los mil encargos siempre recibidos puede más? los mil encargos que nos trae cada día sea de parte de la tierra del mar del aire de los vivos de los muertos de suerte que siempre estamos queriendo interrumpir lo que un encargo viene a decirnos y precisamente porque encargamos e interrumpimos nos dilatamos en los pantanos de la organización y así convertimos todos los trabajos en trabajos serviles

§ Amereida
[p. 56]

pero ahora no podemos curarnos de los trabajos serviles envolviéndonos en la inocencia de un arcaísmo

– aún cuando la pedagogía (otro arte popular de hoy) venga a recomendarlo para cierto momento de nuestro crecimiento

tal vez debemos curarnos dejando de lado en nosotros mismos esa posibilidad de interrumpir cuando nos encargan

por eso mañana partimos a recorrer américa e ir junto a ella sin interrumpirla cuando nos diga sus encargos

hoy ejercemos el oficio de habitar en tierras en las que – alguna vez – se han dado fronteras que nombraban estableciendo destinaciones en las que el acto de partir perfilaba sus pro y sus contras en las que lo leve fue durante cierto tiempo la manera de ocuparla en las que la tradición del ágora era recibida con prudencia climatéricas y en las que quizás por cuáles conductos se sabía qué era y no era trabajo servil

¿tiene el habitar – simétrico – raíz anterior a estas parejas hombre-mujer padre-hijo mandatario-pueblo ciudadano-campesino pobre-rico bueno-malo etc de suerte que ofrezca la plenitud de un follaje?

voy por la ciudad el oído – el oído urbano – en estos casos dormita en lo familiar el otro oído el de los baños de sol me trae por detrás del hombro los sonos de un bombo un circo los pies continúan y el rabillo del ojo se detiene en la entrada unos afiches la bailarina el payaso el domador las demás figuras del circo están inscritas en estrellas y otros planetas que van girando vertiginosamente de seguro que los circos siempre encuentran pintores a quienes se le puede encomendar estos trabajos pues estos afiches dan cuenta de haber sido ejecutados en

el lugar pobres pintores han de ser estos ¿pero siendo lo que son de dónde recibirán ellos la capacidad para realizar esto? por cierto estos pintores copian afiches de circos europeos pero uno se pregunta por esa ruda pincelada que hace girar tan vertiginosamente a los astros por cierto no como astros pero sí como portazos

me veo en un pueblo allá en el corazón de tierra-adentro entre san juan y córdoba en la pampa argentina en una casa que hace de fonda no es de extrañarse pues lo maravilloso que lleva consigo el circo me ha llevado a lo maravilloso que han de alcanzar las casas ellas según las antiguas leyes de las indias debían maravillarse a los naturales esta vieja misión debe subsistir – quizás cómo – en uno y esta casa-fonda es una vivienda que se extiende paralela al camino cerrada a éste abierta a su interior a tres pequeñísimos patios la casa y sus patios apenas tocan la pampa ella la pampa continúa idéntica como si ninguna vivienda pudiera venir a transformarla como si el origen de la palabra pampa – patio – permaneciera vivo cual más y esta casa-fonda es igual a las otras casas del pueblo y el pueblo es igual a su vez a otros pueblos y la pampa lo es a sí misma como en el interior de esta fonda hay tantos loros o pájaros

pg. 105

que se asemejan como comensales y los loros hablan imitando a los que les enseñaron a hablar los cuales para lograr esto imitaron el hablar de los propios loros tal como hacen las madres con sus hijos por lo demás esta gente sabe imitar a los pájaros a todos en broma en serio y la casa-fonda por su parte imita mediante la disposición de sus patios el follaje donde viven los loros en libertad pues los patios logran ese mismo breve ritmo de suaves pero a la vez nítidos claro-oscuros en cuanto a los loros el plumaje de ellos con sus largos verdes ribeteados mediante yuxtaposiciones de colores al rojo vivo imita el paso de la luz a través de las hojas hasta llegar a las flores y en esta casa-fonda todo permanece no se está dentro de ella en una plaza urbana en la cual por un solo instante la sombra de una paloma sobre el pavimento de asfalto es idéntica al gris de su plumaje y uno cae en la cuenta que esta casa-fonda está hecha para que los loros no caigan en la cuenta de su cautiverio pero si uno es un viajero y no un visitador – un visitador de negocios de impuestos del folklore de lugares memorables – entonces puede

§ Amereida
[p. 58]

acceder a cierto umbral – aquel que permite presentir que en medio de este amasijo de imitaciones se da un acto que va más allá de ellas

el pueblo me devuelve al circo – me digo – gente de estos pueblos podría pintar esa ruda pincelada que hace girar tan vertiginosamente los astros en estos imitados afiches de circo – o lo que es lo mismo – esos pobres pintores de afiches han de ser oriundos de estos lugares del corazón de la tierra-adentro – mis ojos dejan el circo – buscan el cielo – la posición del sol – para que ellos – los ojos – encuentren el testigo más alto – y así el cuerpo se oriente – pues palpamos que recibimos una advertencia – una advertencia que aún no nos entrega aquello que ha de venir a señalarnos pero esto basta que me vea

pg. 106

devuelto a la ciudad – a su gozo y a su terror cotidiano – a la cantidad a la cantidad de cosas que ella ha de proponerse – realizar – juzgar – enmendar – abandonar – recibir – porque ella ama vivir sumergida y emerger de los pormenores de la cantidad – así canta su canto – ¿recibe ella advertencia? – antes de responder – la advertencia se traza en dos momentos – en el primero se presenta – en el segundo se elabora lo ya presentado para llegar a conclusiones – alcances – consecuencias – ambos momentos pueden situarse más o menos próximos – pero – hay quienes pretenden que han de coincidir – constituir uno solo – otros que comprenden que ambos momentos han de distanciarse intercalando un ancho trecho entre ellos – ahora respondemos – sí – la ciudad recibe las advertencias – empeñándose sin embargo en que ellas se constituyan como un solo momento – empeñándose en que ellas no se extiendan en dos momentos distantes – vale decir – ante la encrucijada que tejen lo uno y lo múltiple – la ciudad toma partido en favor de lo uno – y obra así – pues canta lo notorio – no lo que oscuramente viene a quedar a horcajadas sobre nosotros – no esa brutalidad – propia de lo múltiple – propia de la advertencia de los dos momentos – ¿no es esta la actitud de los planificadores? – sí – lo es – sin embargo – el bombo del circo continúa enviando sus sonos – vale decir – se dan dos clases de advertencia – una la verdadera – la de los dos momentos – otra – la pseudo-advertencia la del momento único

§ Amereida
[p. 59]

vivimos entre ambas
incluso podemos palpar que vamos con un pie sobre una y con el otro pie
sobre la otra vamos así en un equívoco para deshacernos y deshacer
este equívoco es que mañana partimos a recorrer américa

pg. 107

pg. 108

ciertas iglesias mexicanas de los primeros tiempos estaban precedidas por un patio éste era cuadrangular cerrado sabía de su forma y la insistía mediante pequeños templetes – las posas – en sus esquinas y una gran cruz central ésta podía a su vez insistirse llevando esculpidos los signos de la pasión y los templetes insistirse con bajorrelieves por ej sobre el juicio final en estos patios los indios recibían la doctrina grabados de la época muestran cómo ocurría aquello se ve a los misioneros y los naturales todo aparece limpio arreglado como si se hubiera retirado con una gran estrictez todo aquello que estuviese demás tal como sucede en una casa cuando se prepara para recibir un aniversario o un huésped e inventa en sus interiores esa amplitud que requieren los cuerpos al rozarse en la emoción de los abrazos y en estos patios no se ven útiles de trabajos ni animales domésticos ni frutos de la tierra éstos quedaban fuera no eran parte directa de la oblación sólo los hombres podían entrar tenían ese privilegio el privilegio de representar a lo que quedaba fuera ¿la oblación posee una propia visión de sí misma que le permite señalar en cada época aquello que ha de ser parte directa y aquello que será elemento representativo? el hecho es que estos patios fueron extensiones para constituir privilegios

fueron extensiones para constituir representaciones tal como esas parroquias paraguayas cuyas iglesias se ubicaron en medio de una manzana libre de edificación y de las funciones de una plaza verdaderos estanques de otros continentes llegar a esos templos pedía transitar una distancia la que sin ningún cerco mayor sólo mediante su pura distancia establecía lo privilegiado de este modo valiéndose de la extensión horizontal del suelo la forma esa vez se insistía a sí misma

las formas que se insisten que crean privilegios y representaciones se constituyen en un símbolo éstos los símbolos padecen dentro de nuestra sangre una cierta pulsación la pulsación que va y viene de lo uno a lo múltiple

y continuando

en los interiores de esas iglesias con patios delanteros que se insistían mediante posas los retablos de los altares en un tiempo se poblaron de imágenes no eran éstas grandes imágenes en majestad sino que más bien comparecían como pequeñas como pequeños cuerpos tal como si los artesanos autores más que haberlos moldeado los hubieran parido allí en la lograda verticalidad de los retablos ellos proliferaron vistiendo ropajes a la moda del siglo que conservaban en sus pliegues el polvo el polvo de la tierra fecunda en frutos la que se bate con el aire inventando los tierraes tierraes que disminuyen a medida que nos acercamos a la costa y su arena imágenes que insistían su forma mediante el polvo que las recubría ellas dejaron las iglesias y se llegaron a tantas manifestaciones de la piedad o de asuntos cotidianos pero siempre se mantuvieron de un modo tal que buscaban constituir no una multiplicidad sino una sola imagen tal como esos peones del campo que al descansar o esperar adoptan actitudes y posturas que los semejan a un solo cuerpo familias de artesanos y familia de imágenes ¿cuál engendra a cuál?

y ese polvo que pareciera saber de antemano lo que esas dos familias le van a encomendar y esa fuerza que opera en el subsuelo de ambas familias y del polvo que las hace constituirse como un símbolo único para que asuma por completo la misión de señalar la validez y eficacia de una realidad que se declara para rescatar las ineficacias e irremediables podredumbres

pero frente a dicha fuerza surge otra ella conduce no al símbolo único sino que a una hermandad de ellos para que entre todos asuman la misión multiplicidad de símbolos entonces y esta última fuerza proviene de aquel fluir a través del cual un orden – el orden – se vuelve carne en que el orden se individualiza en un concreto ser y por ello se inscribe en las circunstancias éstas las circunstancias hacen que todo orden al

encarnarse proceda por decisiones por elecciones se dice hasta aquí se llega con aquel ladrillo se ejecuta la materia ciertamente es un misterio por ello esas decisiones y elecciones representan no sólo cortes o tajos que zanja un asunto sino que significan verdaderos aciertos de este modo las circunstancias son las que permiten y exigen el acierto de este fluir a través del cual el orden se individualiza mediante aciertos es que surge la multiplicidad de símbolos no el símbolo único éste comparece ahora como un consuelo o como una arma para acrecentar el propio coraje interno

el obispo vasco de quiroga en los albores de méxico construyó su catedral de cinco naves convergentes al altar mayor a fin de albergar a la cantidad de cristianos de un lugar del nuevo mundo se sabe que los arquitectos de su época y país no aceptaron el nivel de ejecución de la obra porque consideraron que la realidad que recogía la obra y la disposición que ella inventaba no justificaban su nivel de ejecución y estos arquitectos juzgaron así porque entendían que un orden ha de llegar hasta su último acierto dentro de un aire sostenido para que así todos y cada uno de los diferentes pasos o faenas que constituyen una obra con sus decisiones y aciertos provengan del corazón mismo del orden y ningún paso venga a tomar la representación de los otros y los absorba vale decir ha de darse una multiplicidad de símbolos no un símbolo único por ejemplo el del propósito de la obra o el de la disposición de ella ¿pero porqué el caso de esta catedral no se transformó en una heredad

pg. 111

nuestra que nos instruya acerca de cómo en estas tierras desde su primer momento se debatió el modo cómo se encarna un orden? ¿en qué otros aspectos de la realidad se han conformado tales heredades? ¿o es que ellas resultan sospechosas? puede ser pues para muchos para casi todos no es sospechoso hablar del pasado o tejer propósitos o aún ensoñaciones acerca del futuro pero se detienen como un animal alerta ante el preciso hecho de atenerse al escueto presente al presente nuestro y dentro de él referirse a lo común – este continente

para librarnos y librar al presente de toda sospecha de impostura mañana comenzaremos a recorrer américa ella antaño no sólo recibió nombres sino que éstos alcanzaron a ser títulos títulos que concedía el rey v g a ciudades y el nombre se insistía a sí mismo a través de ser un título tal como vimos que se insistían a sí mismas las formas arquitectónicas de las iglesias y el título desvanece las sospechas él ciertamente hoy no es símbolo único por eso mañana partimos

pg. 112

pg. 113

en el siglo pasado en la pampa argentina se tomaba el caballo se salía del pueblo se emprendía la travesía –cruce ella sin agua– el honor requería no cambiar de cabalgadura se llegaba a otro lugar la lucha y la vuelta de donde se había partido y cada pueblo tenía tales hombres tales salidas y en la persistencia de un tal acontecimiento esos poblados se unificaban en la muerte así ellos se volvían uno

antes noticias cruzaban durante meses los mares para llegar a las iglesias donde hacían levantarse monumentos era la noticia de la muerte del rey y en aquellos monumentos por el muerto ausente las ciudades y catedrales se unificaban en la persistencia de la móvil regularidad de las vidas regias

y en las comarcas pastoriles del brasil los hombres se llegaban a los pueblos los domingos estos sólo se habitaban los días del señor en la persistente regularidad de un tiempo en culto los terrenos de los pueblos eran de propiedad de los santos patronos y a ellos había que adquirírseles todo provenía así de una fuente unificadora

antaño volviendo a la pampa argentina dícese que en una caverna los indios habían trazado signos en el cielo de ella y se reunían en la persistencia de cada equinoccio escudriñaban el momento en que los signos por ellos trazados coincidían con los astros en la bóveda celestial entonces cuando ambas bóvedas se unificaban daban comienzo a los ritos de iniciación de las labores agrícolas

y hoy en la plaza de armas de santiago a la cual llegaron los grandes árboles con ese aire que ellos llevan consigo de pertenecer a una imaginaria gran casona rodeada de un alto muro que nos deja fuera se sientan los viejos siguiendo la imperecedera creencia que sólo saliendo a la calle se cumple verdaderamente la jornada ellos con sus ojos que aún miran como gente habitual que va en movilización colectiva con sus ojos que permanecen absortos como en los del retrato de él y ella cuando jóvenes sobre el fondo esfumado y en su marco ovalado en el puesto de honor del hogar ojos en los cuales la ciudad persiste como si fuera uno de esos puentes metálicos de ferrocarriles augustos y económicos que unían comarcas que separaban los más hondos precipicios y hombres de travesía y súbditos del rey muerto y pastores del brasil y antiguos indios y nuevos viejos se dan en la fidelidad cada uno en aquella que es la propia

frente a estas persistencias comparece un cambio el siguiente hasta hace demasiado poco tiempo –cuando era niño– pasábamos los meses del medio año del verano en una quinta ella disponía equidistantes sus elementos –la puerta de entrada el jardín la terraza la casa la hortaliza la arboleda un terreno al fondo que se conservaba en estado de potrero a fin de que cada parte de la quinta dilatase sus sombras según su propia indolencia y salíamos largamente en las tardes para mirar cómo se daba el cuidado en las quintas vecinas con igual paso a cuando íbamos por la propia mientras palpábamos que la naturaleza y la extensión se constituían en una amable armonía en honor de los dueños de casa tal como los barcos se empavesan con esas banderas de colores sin concesiones que saben divulgar la extensión del mar en los puertos

de este modo nuestros padres se sentían nuevas generaciones respecto de las antiguas que habitaban en el centro de la ciudad en el ceremonial de sus casonas de tres patios pero recorrer la extensión de un parrón es hoy –hojear un álbum mientras tanto la distancia se ha vuelto una imperfección sólo la velocidad redime la imposibilidad de contar con ella es un castigo muchas veces tolerable pero un castigo nos sentimos aislados en las distancias pequeñas y pocas ya dejan de serlo ajenos en ellas a ese confluir de la extensión y la naturaleza ¿no viene la extensión hoy a mostrarnos que la persistencia no está íntimamente

ligada a la fidelidad? vale decir si hemos logrado partir vencer las antipartidas y estamos a mitad de nuestro caminar el simple persistir no puede constituirse con la única medida de nuestra fidelidad pues de ese modo irremediablemente en la encrucijada entre lo uno y lo múltiple tomaremos partido en favor de lo uno

¿qué permite decir esto? trabajamos y quizá nuestra obra no sea conocida de muchos pero sí nuestra dedicación hace tal cosa se dice corrientemente de cualquiera es tal cosa se agrega este decir –en verdad– nos apega aceptamos ese apegarse conformamos así nuestro trabajo desde dentro en un apegamiento que con el correr del tiempo –en su constancia– se torna fidelidad pero quien no se apega y por ello en un comienzo sufre porque alguien no sabe decir de él es tal cosa accede a llevar consigo una suerte de incógnita entonces su trabajo se acerca más a una perfección real y él es temperado por otra fidelidad entonces su persistir no es el persistir en lo único sino que en lo múltiple y él no va aislado en la extensión de las grandes o pequeñas distancias pues no requiere de una magnitud clave para vencer el aislamiento

pg. 116

por eso mañana partiremos a recorrer américa en camioneta no a pie ni en avión sino en la velocidad –ya intermedia– del automóvil velocidad que precisamente hoy favorece esa tendencia nuestra de sentirnos aislados en la extensión al ir en esta velocidad intermedia intentamos quebrar dicho favorecimiento vale decir intentamos que se abra la posibilidad que el automóvil –medio cotidiano que nos rige– deje de ser ocasión tan propicia para que nos sintamos aislados en la extensión

pg. 117

pg. 118

un grabado muestra a un marino viene con su uniforme armas emblemas de su rango vale decir con sus atributos vale decir viene en el interminable cortejo de los que a través de mil modos agrandan su silueta símbolo de su unidad se acerca a una familia de gigantes de la patagonia sin atributos desnudos vestidos solos con su propia

§ Amereida
[p. 65]

estatura múltiples las manos del marino y del gigante padre casi se topan en un gesto de saludo una recuerda a los primeros escudos de la época de la independencia ¿son manos de diferentes o de una misma persona las que allí –en ellos– se estrechan? pero esta vez los gruesos dedos del gigante y la nerviosa y ahí pequeña mano del marino que surge de un puño – ahí – tan honorífico no pueden igualarse los dedos no pueden absorberse los unos a los otros ni para destruirse o fortalecerse y allí en el grabado permanecen las manos perpetuamente acercando sus diferencias ajenas a que el ondulado de las colinas se halle representado en idéntica forma al ondulado de las olas

acaecía que los maestros mayores que llegaban a américa parece que olvidaban muy pronto el oficio que habían aprendido acerca de las proporciones arquitectónicas dicha pérdida de memoria los llevaba a decorar a esa meticulosa labor en la que atenerse y desprenderse de reglas es finalmente un irónico acto de propio poderío y el dorado como siempre daba cuenta e instauraba la vertical él es símbolo de la seguridad en sí mismo él no posee como el rojo su rosado es uno y es oro y en la seguridad de la vertical lograda en virtud del dorado avanzaban los pormenores los pormenores que heredaron la seguridad en sí mismos que podían por ello sin dejar de usar el dorado llegar hasta olvidarlo he visto un pequeño cuadro de esta época – una huída a egipto es una obra de esos pintores que amaban tanto las costumbres que se tornaban verdaderos paisajistas

pg. 119

urbanos como aquel pintor que para representar el sacramento de la extremaunción hizo comparecer no sólo el dormitorio del moribundo sino que la plaza de la ciudad con sus edificios importantes los notables allí reunidos los pregoneros etc el fondo de esta huída a egipto es un paisaje con árboles frondosos pero de inmediato este paisaje se muestra como algo pétreo cual si casi fuera una fachada en piedra una de esas fachadas decoradas de suerte que los diferentes objetos que componen el fondo se vuelven variaciones de tallas en piedra la gente de su época luego de mirar la fachada de la iglesia miraría allá en el fondo del interior de este cuadro

§ Amereida
[p. 66]

después saldría y quizá cómo miraría la ciudad sus alrededores la región debe haber vivido esta gente dentro de un orden macizo un orden que no se preguntaría a sí mismo en un tiempo de

ocupaciones si la geografía vendría a desmentir a la leyenda y así como el orden en lo que a la piedra se refiere se estableció sobre el olvido de las proporciones tal vez en otras materias que se dejan labrar como la piedra se levantaría ese orden sobre otros posibles olvidos también parece que la independencia americana reparó en este hecho y ella no quiso conformarse se empeñó para que cuanto se hiciese no fuese hijo de olvidos ¿no mandó a reaprender el oficio?

y la independencia a su vez quizá olvidó algo que la decoración se constituía como un largo tiempo un largo tiempo inocente de su propio largo y esta inocencia le abría el camino para palpar una cierta zona de vida ¿hoy a nuestro turno hemos de recuperarnos de esta pérdida de memoria de la independencia? ¿hemos de ir así atados de recuperación en recuperación? pero aquel grabado de los gigantes nos habla de otra realidad él ignora recuperaciones pérdidas de memoria voluntades

pg. 120

olvidos pues el grabado al acercar los dedos de los gigantes a los del marino confía confiadamente en la existencia de lo múltiple y por esto abre abre a un lenguaje sin olvidos y recuperaciones pero no sólo a ello abre a un lenguaje sin revanchas aún sin esa pequeña revancha de los mozos comiendo después que se han ido los clientes a un lenguaje sin recapitulaciones aún sin ese así somos que los hombres se dicen cuando pegan recortes de mujeres desnudas en talleres y bodegas con dicho lenguaje hemos de mirar nuestro oficio de habitar hemos de remirarlo y para llevar a cabo este mirar mañana partimos a recorrer américa

pg. 121

pg. 122

el gaucho va por el desierto de la pampa argentina cae la noche él viene sabiendo su norte no ha de perderlo pues si no está perdido ha de acostarse a dormir lo hace pero toma una postura tal que cuando despierta yace en la misma orientación que cuando se durmió y así sabe de inmediato sin vacilación dónde está el norte puede entonces continuar puede alcanzar a llegar hasta el fin del viaje y este hombre alcanza a su vez a recibir un adjetivo se le llama el gaucho matrero

ella es una palabra que ya no alude a la partida sino a la llegada por eso es posible que esta voz existiera ya pero originada e incluida en el ámbito propio del partir ahora ella pasa a constituirse en el ámbito del arribo y en él cobra un nuevo aire una nueva existencia

¿pero esto de partir y llegar no es una mera retórica? no no lo es pues a unas seis cuadras de la iglesia de santo domingo en santiago por sobre la edificación baja se ven sus dos torres recibiendo la luz del norte entre las dos torres se conforma una suerte de tercera torre ella es de vacío de aire y crece al revés de las torres de piedra su base está junto a la cúspide de éstas y su cúspide junto a las bases de piedra y por esta aérea torre invertida baja la luz el color y el calmo furioso viento del cenit por ella realmente el cenit llega hasta nosotros ¿cuánto habrán hecho los maestros que levantaron este templo para recibir un norte que les permitiera lograr que un trozo de cenit nos llegara testimoniando así que es posible que algo nos llegue que el llegar es realidad? después uno se acerca a la iglesia y estando a su lado o bien entrando es difícilísimo percibir esa tercera torre de aire y el testimonio de lo llegado casi se desvanece del todo pero esto que sucede en esta iglesia no ha de ser una regla general ciertamente habrán muchos casos en que quedaremos situados en el centro mismo de aquello que nos llega ha de existir una ley que

pg. 123

afirma que siempre es posible encontrar testimonios plenos del llegar testimonios que nunca se desvanezcan

¿sin embargo estos plenos testimonios conformarán entre sí un panorama real? tantas veces que se conforma ante uno un panorama aparentemente real pero terminamos al fin cayendo en la cuenta que se trata de un paisaje sin acontecer no es que se trate de un paisaje vacío deshabitado sino de uno donde el acontecer parece que fuera invisible sabemos que el acontecer transcurre que él no se detiene pero no podemos percibirlo tal como aquello que sabemos que ocurre a nuestras espaldas pues tantas veces los testimonios como éste del llegar nos entregan primero un transcurrir transparente sólo paso a paso esa transparencia va cobrando su color ¿quién mejor que un color sabe desplegarse en cien mil situaciones? ¿quién mejor que él nos permite comenzar a distinguir? que comencemos por ello a ver el acontecer podemos preguntarnos ¿en américa sus comarcas son paisajes que ya han cobrado ese color que permite ver el acontecer? ¿o aún todavía no? ¿cuál es la situación de hoy? algo puede decirnos

§ Amereida
[p. 68]

la palabra matrero — pues aún cuando parezca lo contrario — es una voz que se inscribe en un momento en que el acontecer es aún transparente no ha cobrado sus distinciones — ella por consiguiente no es voz plena que nombra la llegada — queda una voz plena delante de nosotros — que aún permanece transparente

y puedo decir esto último porque sé de un lenguaje — él viene a obrar sobre nosotros — ¿cómo? — nosotros amamos en primer término al árbol que se basta a sí mismo para retener como luz y contraluz — en cada hoja un cielo — para retener — como rumor de su follaje húmedo — toda lejana brisa imperceptible — pero luego reparamos que junto a una especie vegetal única — por muy elocuente que muestre en sus ramas

pg. 124

hojas y floraciones cómo se constituye lo distinto dentro de lo igual nos sentimos encarcelados — aún en la primavera misma — cuando los follajes se distancian entre sí con gran perfección — por eso amamos el pino junto a la palmera y al sauce — la reunión de árboles de lugares distintos — de climas diversos — allí junto a ellos — pareciera que ya no hay encarcelamiento — sin embargo — no es así — pues continuamos en él — continuamos en la cárcel de esa prolija ecuación de lo distinto que aporta la reunión de árboles diferentes — y ese lenguaje que obra en nosotros viene precisamente a destruir estos dos encarcelamientos sucesivos — y él puede obrar — porque es un lenguaje en que paisaje y acontecer comparecen en el mismo rango — lo mismo — no puede ser imaginado como magnitudes paralelas o perpendiculares — como las dos caras de una moneda — éste lo mismo — se asemeja a ese momento del crepúsculo en que el día y nuestra propia jornada se van — y este lenguaje de lo múltiple debe hablar en América — él nos lleva a que mañana emprendamos el comienzo de un viaje que atraviese sus tierras

pg. 125

pg. 126

¿qué lenguaje — pues?

cenamos en un hotel — entre los comensales se encuentra un general que hace poco tiempo tomó el mando de un cuerpo de paracaidistas — naturalmente alguien le pregunta por su nuevo oficio — él explica que en el

descenso se producen tres momentos en el primero se es presa de un violento vértigo en el segundo – nos conduce la euforia de un pájaro dueño de su vuelo en el tercero se ve venir la tierra con una rapidez espantosa se ha de tomar una posición para recibirla para que ella nos reciba y el cuerpo no se quiebre enteramente se ha de lograr vencer todos los falsos ajustes que intercalan el miedo o la jactancia y este momento en que la tierra nos recibe posee un nombre y cuando el general va a decirlo un comensal lo interrumpe él calla y cuando retoma la explicación viene un mozo a servirme y no me deja oírlo o tal vez el general no la nombra pero estoy cierto ella era una palabra de pleno inscrito en el ámbito del llegar una palabra que por ello no podía comparecer como un remedio que llega para curar una enfermedad ya declarada como una palabra-respuesta entonces no ella tenía que comparecer como un llegar en sí como la palabra alba vive por sí sola sin que venga en el obligado cortejo de la noche y del mediodía esas palabras tal lenguaje

pero
¿cómo hay nombres?

pg. 127

una mañana de mil novecientos veintisiete

ahora

los veo alberto

témpanos marino

(bajo la página azul

asiste

inagotable

su blancura)

aparecidos

llevan

y lejos de sí mismos

se disuelven

pg. 128

cada nombre contiene sus desconocido

¿qué puede entonces urdir un alfabeto máquinas
del verbo si un brote fragua en vocablo su transluz?

¿dónde un nombre

o nacimiento ?

¿ no nacemos en los desprendimientos ?

pg. 129

(¿no desprenden así los grandes consentimientos
por sangre en reyes por fuerza y azar de
emperadores en sectas por fervor por la tercera
voluntad de gentes en designio ?

y como un don gobierna la estatura

su límite

– fidelidad del alma a la mano –

legítima las herencias)

§ Amereida
[p. 71]

pg. 130

sentado y extranjero a mediodía

en mi carne

súbita

sin bordes

hondonada

reúne su pájaro sonoro

¿grito o digo?

estas flores
el muro blanco ese cuadro –su árbol sin cielo– el
ladrido lejano transparecen la cuenca

cuyo amor nos

sorprende y denota en las vírgenes
– ¡oh mi ciudad

suspensa en su baldío! – de una vez
la estación distraída

enseña o destino

sólo entonces vemos abre o día cabe
sol y noche y esta renovada aventura sin cuerpo ni paz

pg. 131

en mi cara tiembla

una inmediata lejanía

sobre el labio reaparece

oculta

otra demora

y entona

¿qué cuenca los alumbra ?

por avidez

en sangres

los intentos

transparente

un mar

tiene llamado

pg. 134

– y respondió

que los de culúa

lo mandaban sacrificar

y como era torpe de lengua

decía

olúa olúa

y como nuestro capitán

estaba presente

y se llamaba juan

y asimismo era día de san juan

le pusimos por nombre

a aquella isleta

§ Amereida
[p. 74]

san juan de ulúa

y es agora
este puerto muy nombrado
– y cuando lo estaba diciendo
en su lengua

pg. 135

acuérdome que decía
con escotoch con escotoch
y quiere decir
andad acá a mis casas
y por esta causa pusimos
desde entonces
por nombre a aquella tierra
punta de cotoche
y así está en las cartas de marear

un poco más adelante hallaron
ciertos hombres
que preguntados como se llamava
un gran pueblo
allí cerca
dixeron

téctetan téctetan

pg. 136

que vale

por no te entiendo

pensaron los españoles

que se llamava

assí

y corrompiendo el vocablo

llamaron para siempre

yucatán

y nunca se le caerá tal nombradía

y nombró

su propio nombre

diziendo

berú

y añidió otro

y dixo

pelú

quiso dezir

§ Amereida
[p. 76]

pg. 137

si me preguntáis cómo me llamo

y mo digo berú

y si me preguntáis dónde estava

digo

que estava en el río

los cristianos entendieron conforme
a su deseo imaginando que el indio les había entendido y respondido
a propósito como si él y ellos hubieran hablado en castellano y desde
aquel tiempo que fué el año de mil quinientos y quinze o diz y seis
llamaron Perú aquel riquísimo y grande imperio corrompiendo ambos
nombres como corrompen los españoles casi todos los vocablos que
toman del lenguaje de los indios

pero nada se corrompe
si en la aventura
una lengua anuncia la que escucha
y otra palabra
nace

pg. 138

o el translúcido nombre

de un grito

– habiendo visto el cerro

alto

llamado capira

que está sobre la ciudad

del nombre de dios

dixo

y en las cartas de marear
le pusieron
por nombre

los pilotos y marineros

bahía de mala pelea

pg. 140

subida oculta
la realidad
sobreviviente

– se llamó así
por un español
llamado

pedro serrano
cuyo navío
se perdió

cerca della

y él solo escapó nadando
que era grandísimo nadador

y llegó a aquella isla
que es

despoblada

inhabitable
sin agua ni leña

donde vivió
siete años
con industria y buena maña
que tuvo para

tener

leña y agua

y sacar fuego

de cuyo nombre

llamaron

serrana

aquella isla y serranilla

a otra

más cerca della

por diferenciar

la una de la otra

faltan

palabras

para

la

forma

de

nombrar

la andada

pg. 143

después
a los 52 grados del mismo rumbo
encontramos

en el día de las once mil vírgenes
un estrecho
cuyo cabo denominamos
de las once mil vírgenes
por un milagro grandísimo

ese estrecho
tiene de largo 110 leguas
que son 400 millas y un ancho
– más o menos –
como de media legua y vá
a desembocar en otro mar
llamado mar pacífico
circundado
de montañas altísimas con copetes de nieve

no había calado suficiente para pasar
salvo
que se enfilase
a unas 25 o 30 brazas
sólo
de tierra

y

pg. 144

§ Amereida
[p. 81]

si no fuese
por el capitán general

magallanes
nunca

habríamos navegado
aquel estrecho

porque pensábamos
y decíamos

que todo se nos cerraba
alrededor

pero el capitán general
que sabía tener

que seguir su derrota
por un estrecho muy justo

según viera
antes

en un mapa
hecho
por aquel

excelentísimo hombre
martín de bohemia
destacó dos naves

la san antonio y la concepción
– que así se llamaban –
para ver
qué había en el fondo de la oquedad

pg. 145

nosotros

con las otras dos naves
– la capitana por nombre trinidad

y la
victoria –

§ Amereida
[p. 82]

que ni boca parece
sino esquina
y hacia allí
se abandonaron

los abandonados por la esperanza

con lo que
descubrieron el estrecho
a su pesar

pues
viendo que no era esquina
sino paso
adentrándose hasta
descubrir
una ensenada

pg. 147

subiendo aún
conocieron otro estrecho
y una tercera bahía
mayor que esas dos primeras
con alegres ánimos
volviéronse al punto atrás
para que
el capitán general lo supiese

los dábamos ya nosotros perdidos
primero
por la tempestad inmensa
después

§ Amereida
[p. 84]

porque habían transcurrido
dos jornadas
desde la separación

e
incluso
por creer

señales de naufragio
unos humos

que nos hacían desde tierra
dos marineros
a quienes ellos

pg. 148

enviaron para avisarnos la noticia

hallándonos en cuyos
pensamientos
vimos aparecer
ambas naos

inflando el velamen
y acercarse batiendo
a la brisa sus banderolas
ya junto a las nuestras

atronaron bombardas y gritos
después
alineadas las cuatro
dando gracias a dios y a la virgen maría
avanzamos en busca del más allá

adentrándonos
por aquel estrecho
advertimos

dos bocas

§ Amereida
[p. 85]

una al sirocco
otra al garbino
el capitán general
adelantó la nao
san antonio
en compañía de la
concepción

pg. 149

para que
viesen si
la boca de la parte del sirocco
desembocaba en el mar pacífico
la nao san antonio
no quiso aguardar
a la concepción
pues
se proponía huir
para volver a españa
lo cual hizo

su piloto
esteban gómez por nombre
odiaba sin límites
al capitán general
a causa de que
antes

que se aparejase nuestra escuadra
había él
acudido al emperador
en busca de que

le diesen
algunas carabelas para
descubrir tierras

pero
con la aparición del capitán general
su majestad
no se las dio

en esa nave
iba el otro gigante
que apresáramos
pero murió
apenas entraron
en zona calurosa

la concepción
incapaz
de seguirla al partir
andaba aguardándola
inocentemente de una en otra parte
ignorando
que la san antonio
aprovechando la noche
había hecho marcha atrás

y
recatándose junto a sus compañeras
ganado
la boca por donde antes entraran

nosotros
andábamos en el empeño
de explorar la de garbino

recorriendo el estrecho detenidamente

llegamos
a un río
que llamamos
río de las sardinas

según
la gran cantidad de ellas
en su barra
y fuimos
entreteniéndonos en todo
cuatro días
por tal

de hacer tiempo
en que se nos unieron
las otras dos naos

durante cuyos días

enviamos

una lancha bien acondicionada

para que

otease el cabo

pg. 152

del otro mar

volvió

anocheciendo el tercer día
y explicándonos
que habían encontrado el cabo

§ Amereida
[p. 88]

sí

y el ancho mar
también

el capitán general

lloró

de alegría

designando a aquel

cabo deseado

porque lo deseamos

todos tanto

tiempo

pg. 153

y poco más
de un año

antes
de la venida

antes

de lo que palpa

como una fina tierra
que moldeara los cuerpos ocupados por ciertas catástrofes a cercanía
o delimitación de un suelo que no es tierra y nimba estrechamente
la aparición o el enrarecimiento de una aptitud

(en el allá
el espacio
nació de los perfiles

§ Amereida
[p. 89]

monedas
medallas

aún saludan

se opta u adopta
la nariz del proyecto)

alza y edifica según esta ¿dimensión? y el suelo sí que se
nos incorpora sin sepultarnos
como si resucitando en lo tupido fuéramos palpando ciegamente
hasta dar con el vacío en que estamos inscritos

pg. 154

¿en la
limpidez no hay ejemplos?

lo aletéreo

es

liso y divino

y habita allá

arriba

con los dioses

mientras

el pseudo

queda acá

abajo

con los más

de los hombres

escabroso y

cabrío

y es aquí

en la vida cabría

que se encuentran

los más

de los mitos
y pseudos

esto es platón
en el cratilo

pg. 155

y en la boca
de la cueva

jorge y tronquoy
abril 65
él
se acercó
elías
alejandrópulos
pastor
por señas

se entendieron
por señas
jorge
en la roca
indicó los colores

seguía
con el pincel

las grietas
el sol

nace del musgo

y tronquoy

en boca
de la cueva
suspende

el móvil

hace
temblar el cielo

él
elías alejandrópulos
por señas

comprendió este regalo
y al otro

día
volvió
con otros
viejos a la cueva
y compartieron

el queso
y el pan
con nosotros

y esto
lo hacían
por señas
y
él
elías alejandrópulos
por señas

señaló
las cabras

y entonces
silbó
y las cabras se echaron
y entonces
silbó
y las cabras se alzaron

y entonces
silbó y silbó
y echándose y alzándose
las cabras bailaron
mientras él

elías alejandrópulos
silbaba y silbaba

y esto pasó
en delfos

en boca
de la cueva

pg. 158

entonces aparece lo abisal ¿cuándo lo abisal? cuando el país de los
ojos lo vigente por visible se separa abruptamente de lo que asientan
los pasos y el pasaje

américa es abisal
surge como un monstruo para nosotros y un impedimento para el pasa-
je

pero a este borde abrupto costa de los contrastes lo llama
colón se lo transforma casi enseguida en nada más que distancia
allanando lo que tiene de abrupto asolando para poder instalar olvi-
dando lo abisal con un velo pero a destiempo o contratiempo antes o
después de lo fijado se despiertan los que le son más propios al abismo
los gigantes hijos de gea la tierra y lo que hasta entonces parecía
suelo se rompe rasga y por irrupción aparece algo irreductible a
unidad de medida enorme y sin plano

esta irrupción aparece como violencia violación
de un orden negativa que arrasa con la instalación

a veces la hemos reconocido y tenido por auténtica y autóctona ci-
vilización y barbarie es el subtítulo del facundo pero inmediatamente
esta tracción vertiginosa de un centro ha sido trastocada a favor de una
falsa polarización que nos obliga a tomar partido por un sarmiento o un
rosas por un o'higgins o un carrera

pg. 159

§ Amereida
[p. 93]

rara vez hubo quien
haya sabido celebrar la irrupción así euclides da cunha el escritor
brasileño en os sertoes cuenta la muerte de un rebelde

llegó jadeando exhausto de la caminata a empellones y de la pelea en que fuera cogido era alto y enjuto denunciaba en su organización desfibrada los rigores del hambre y del combate la flacura le había alargado el porte ligeramente encorvado la greña demasiado crecida ahogábale la frente estrecha y fugitiva y el rostro donde el prognatismo se acentuaba desaparecía en la vellosidad espesa de la barba hecho una careta arrugada e inmunda llegó tambaleando el paso claudicante e inseguro la cabeza hirsuta la cara exigua una nariz chata sobre labios gruesos entreabiertos por los dientes oblicuos y salientes los ojos pequeños lucidores dentro de las órbitas profundas los largos brazos desnudos oscilando le daban la apariencia repelente de un orangután valetudinario

no traspuso el umbral de la tienda
era un animal no valía la pena interrogarlo

el general silva barbosa en la hamaca en que convalecía de heridas recientes hizo un gesto un cabo de escuadra le adivinó la intención acercósele con el lazo diminuto en la altura mientras tanto le costó enlazar el pescuezo del condenado éste sin embargo le ayudó tranquilamente deshizo el nudo enredado lo rehizo con sus propias manos y se ahorcó

cerca un teniente del estado mayor de primera clase y alumno de quinto año de medicina contemplaba aquella escena

y vieron transformarse al infeliz apenas dados los primeros pasos hacia el suplicio

pg. 160

de aquel esqueleto desmirriado y repugnante apenas equilibrado sobre las largas piernas marchitas despuntaron repentinamente líneas admirables terriblemente esculturales de una plástica estupenda

un primor de estatuaria moldeada en el barro
rectificárase de súbito la envergadura abatida del negro aplomándose vertical y rígida en una bella actitud singularmente altiva la cabeza afirmóse sobre los hombros que se retrajeron dilatando el pechoalzada en un gesto desafiador de soberbia hidalga y la mirada en un lampo varonil le iluminó la frente siguió impasible y firme mudo la faz inmóvil la musculatura gastada duramente en relieve sobre los huesos en un desembarazo impecable hecho una estatua una vieja estatua de titán soterrada hacía cuatro siglos y aflorando ennegrecida y mutilada en aquella inmensa ruina de canudos

entonces ¿cómo en vez de asolar y allanar y aplanar para olvidar el abismo cómo podríamos consolarlo?

sólo se consuela la tierra sólo se logra suelo cuidando del abismo
sólo es suelo lo que guarda el abismo lo que da cabida a la irrupción y
proporción al trance

estar en trance es vivir con asombro un choque de ruptura y un arranque de
abismo es ser testigos de esta contigüidad de la violencia y del gigante

pg. 161

así bolívar en cartas de 1830

la situación de la américa es tan singular y tan horrible que no es posible que ningún hombre se lisonjee conservar el orden largo tiempo ni en siquiera una ciudad creo más que la europa entera no podría hacer ese milagro sino después de haber extinguido la raza de los americanos o por lo menos la parte agente del pueblo sin quedarse más que con los seres pasivos nunca he considerado un peligro tan universal como el que ahora amenaza a los americanos – he dicho mal la posteridad no vio jamás un cuadro tan espantoso como el que ofrece la américa más para lo futuro que para lo presente porque ¿dónde se ha imaginado nadie que un mundo entero cayera en frenesí y devorarse su propia raza como antropófagos?

ud sabe que yo he mandado veinte años y de ellos no he sacado más que pocos resultados ciertos – 1° la américa es ingobernable para nosotros 2° el que sirve una revolución ara en el mar 3° la única cosa que se puede hacer en américa es emigrar 4° este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos colores y razas 5° devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad los europeos no se dignarán conquistarnos 6° si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo éste sería el último período de la américa

pg. 162

estando en trance se encontró bolívar pasmado y desnudo todo lo que aquí se había instalado apareció infundado y postizo ¿cómo entonces estando en trance aprender a vivir con el monstruo?
¿cómo hacernos íntimos de su amenaza si esta amenaza es lo que nos toca en parte la parte más inalienable de nuestra herencia?

§ Amereida
[p. 95]

hubo quien supo vivir y construir a partir del abismo y fernández de oviedo cuenta esto en el sumario de la natural historia de las indias –

prosiguiendo en la otra tercera manera de casas digo que en la provincia de abrayme que es en la dicha castilla del oro y por allí cerca hay muchos pueblos de indios puestos sobre árboles y encima de ellos tienen sus casas y moradas y hechas sendas cámaras en que viven con sus mujeres e hijos y por el árbol arriba sube una mujer con su hijo en brazos como si fuese por tierra llana por ciertos escalones que tienen atados con bejucos o ataduras de cuerdas de beuco y debajo todo el terreno es paludes de agua baja de menos de estado y algunas partes de estos lagos son hondos y allí tienen canoas que son cierta manera de barcas que son hechas de un árbol concavado del tamaño que las quieren hacer e de allí salen a la tierra rasa y enjuta a sembrar sus maizales y yuca y batatas y ajues y las otras sus cosas de que usan para sus mantenimientos y aquesta manera tienen estos indios en estos asientos o pueblos que hay de esta forma por estar más seguros de los animales y bestias fieras de sus enemigos y más fuertes y sin sospecha del fuego

pg. 163

así irrumpió américa y entró en trance
éste es su origen – estar en trance
estar en trance no de un antes a un después no de una barbarie a una civilización sino en trance presente
presente sólo está lo que tiene un destino
destino sólo es una fidelidad al origen
américa tiene destino cuando tiene presente su irrupción y su emergencia

destruyendo la figura del mundo el abismo se ofreció de improviso y por su visaje o vista se hizo presente la multiplicación y abundancia de la tierra como un tesoro

la edad de oro para europa es una utopía pero nosotros la tenemos presente si por ella entendemos acoger y dar cabida a la tierra en su múltiple urgencia

y tal
dijo mourão
mello mourão
gerardo
como la increpación del evangelio
caritas cristi
úrgenos
el amor de américa

porque
desde el principio de los tiempos
al poeta
se atribuyó
el don
divinatorio de las cosas
nadie
como el poeta
es portador
de la
esencia de la historia humana
dentro de la cual
se elaboran los destinos
y por eso sentimos aquí
ahora

comienza una nueva era
de la historia
con la

epifanía de américa

un lugar misterioso
donde se dieron
todas las razas del mundo
rendez-vous
por la primera vez
desde la división de la torre
de babel
en la extremidad o cumbre
de la tierra
o américa
desolada
medítese
sobre la situación
subdesarrollada
de nuestras patrias
este subdesarrollo
para nuestros
padres para
la generación anterior a la nuestra
este subdesarrollo
de los países sudamericanos
era signo de optimismo
y esperanza

pg. 166

todos nuestros políticos
en sus campañas electorales
cuando hablaban
del subdesarrollo de américa
hablaban de él
como de un
reflejo
o eco
de adolescencia

§ Amereida
[p. 98]

de nuestros países
y de la adolescencia
así
de la esperanza
éramos todos
países del futuro
hoy
los jóvenes de hoy
aprenden
que el subdesarrollo
es una cosa humillante
todos
nos referimos a él
con resentimiento
y con vergüenza
y se le enseña
a la juventud en toda américa
el mayor pecado
que podemos cometer contra las patrias es
el pecado de alienación
ante tal
subdesarrollo
alienación
del proceso económico
al cual
se refería marx

pg. 167

alienación
hay otra
que es un
pecado mayor
alienación de los poderes
divinatorios de la poesía
rasga en el calen-
dario
la fecha
epifanía de américa
parezca
esto a los hombres

§ Amereida
[p. 99]

de buen sentido
insensatez
o una imprudencia
juntamente con ella
para que tenga américa
a través
de esa imprudencia
se levanta
contra la alienación
de su destino
para adquirir
conciencia
aquella
cantada por el poeta de mi lengua
camoens
que cantó
a los hombres
que se arriesgaron por mares
nunca

pg. 168

antes navegados
por este
verso
que son grandes las cosas y excelentes
que el mundo encubre a los hombres imprudentes

conjura
la verdadera tierra
se conjuga en el idioma
(el lenguaje luso-español su poesía no alcanzó este continente
proeza hasta el son de camoens minero lámpara del corazón)

demos con la intimidad
donde
la voz es su propia amenaza
canto o confluencia

§ Amereida
[p. 100]

urgencia
 primicia
 fiesta
 oriente

de los gigantes
 por soltura franca
 a ingenuo y genuino
 el

hijo
 de la aparición

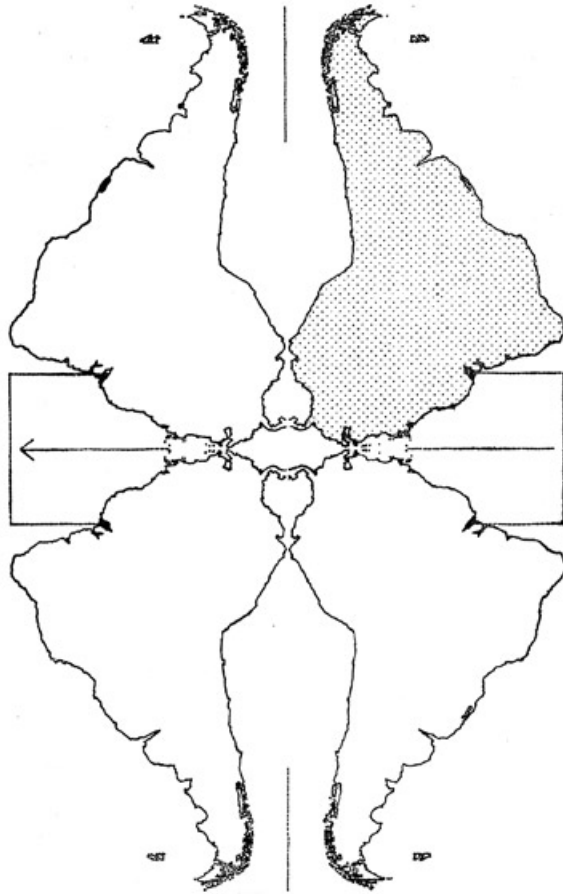
pg. 169

orientarse quiere decir en el sentido más propio de la palabra a partir de una región dada del mundo (en las cuales cuatro dividimos el horizonte) encontrar las restantes vale decir el oriente si yo veo el sol en el cielo y sé que ahora es mediodía entonces sé también encontrar el sur el oeste el norte y el este pero para esto necesito cabalmente el sentimiento de una diferencia en mi propio sujeto a saber el de mi mano derecha e izquierda yo llamo a esto un sentimiento porque estos dos lados no muestran exteriormente en la intuición ninguna diferencia apreciable sin esa facultad – en la descripción de un círculo sin necesitar en él ninguna diferencia de los objetos y sin distinguir el movimiento que va de la mano izquierda a la derecha de aquel en sentido contrario y por ello distinguir a priori una diferencia en la posición de los objetos yo no sabría si acaso deba poner el oeste a la derecha o a la izquierda del punto sur del horizonte y así acabar el círculo pasando por el norte y el este para volver nuevamente al sur de modo que yo me oriento geográficamente con todos los datos objetivos respecto al cielo solamente por medio de un principio subjetivo de distinción y si algún día por milagro todas las constelaciones mantuviesen la misma forma y la misma posición recíproca y la dirección de ellas que antes era oriental llegase ahora a ser occidental ocurriría que en la primera noche clara ningún ojo humano notaría el más mínimo cambio e incluso el astrónomo si sólo pone atención a lo que ve y no a la vez en lo que siente quedaría inevitablemente desorientado

¿cuál mapa?

§ Amereida
[p. 101]

pg. 170





pg. 174

¿qué es esta américa retornada e invertida?
¡es américa vista a partir de la tierra!
a partir de lo debajo dicho de otro modo
de donde viene dante y donde están los muertos

puede que sea el primer paso en todo caso es paradójicamente
la más profunda vista – antes y después de toda habitación

§ Amereida
[p. 103]

pg. 175

nord ner – abajo norte – hacia abajo

este aves – brillar – aurora

sur pariente de super – arriba

oeste pariente de hésperos – la tarde

pg. 176

septentrión la osa mayor
hiperbóreo
aquilón el águila

orien
eurus

meridies
auster

occidens

pg. 177

las cuatro direcciones se mantienen
complica cuando se trata de habitar la superficie todo en américa del sur se
en efecto

§ Amereida
[p. 104]

si se conserva la referencia nórdica el sol sin duda se eleva al este pero va hacia el norte mientras que el sur no lo ve nunca

si por el contrario se da vuelta el mapa el norte es indudablemente el frío y la ausencia de sol pero el sol se levanta a mano derecha de quien mira hacia el sur

la habitación

debe de antemano modificar la orientación

decir

o s e n
y ya no
e s o n

pg. 178

esto es ver un nuevo sol
es decir un no-apollo

nada puede ser perfectamente transpuesto en américa del sur esto proviene en primer lugar de los astros constelaciones y del sol

pg. 179

las paradojas

§ Amereida
[p. 105]

pg. 180

américa del sur así por referencia américa latina

verdad si la latinidad es post-virgiliana (es decir más bien de la edad media) porque hay dos latinidades – la latinidad pre-romana y la latinidad imperial o imperialista

la latinidad de américa es imperial es la mezcla de todos los diversos elementos por medio de la lengua américa latina es un fenómeno único en el mundo de unidad desde tierra del fuego hasta nueva méxico como la transposición a un teatro mayor de lo que era el imperio romano último con sus lazos profundos y sus particularidades (re) nacientes

en américa del sur sin embargo está
la tierra

del todo por saber está la relación de lo que está allí introducido y de lo que allí continúa subterráneamente

américa del sur vuelve a cubrir el área que cubrían antes del descubrimiento las antiguas civilizaciones al norte y al sur de esta área es decir grosso modo los estados unidos y el Canadá por una parte y por otra la patagonia no hay más que la tierra sola sin producción propia

los estados unidos (y tal vez la patagonia) son por lo tanto el terreno ideal para una experiencia allí se presta un espacio virgen para lo que viene de fuera – ej en los estados unidos tiene lugar la primera revolución europea

pg. 181

en américa del sur lo que viene de otra parte es siempre en primer lugar absorbido por lo que sale genuinamente de la tierra lo que es europeo no puede desplegarse allí en libertad sino en tanto que lo propiamente americano se borre ante él

§ Amereida
[p. 106]

dos niveles –

la tierra americana como tierra virgen que provoca el despliegue en libertad

la tierra americana como fértil – como habiendo ya producido una civilización (que es el misterio)
las dos no cesan de interferir en américa del sur

amereida

y su referencia confesada a la eneida
analogía – ninguna de las dos son directas espontáneas
la eneida sólo tiene sentido en referencia a la ilíada
y a la odisea

todo está en la comprensión del verso de hölderlin –

was bleibt aber stiften die dichter*

¿qué quiere decir stiften?

no es fundar y es fundar dar ocasión stiften es el donador aquel
cuyo presente o don hace posible una realización
el poeta es tal donador sobre lo cual puede ser realizado lo que demora

virgilio como donador de la latinidad

en el sentido de latinidad medieval – todo lo que se reconoció como tal después del imperio romano por lo tanto de lo que no podía presentir (sospecharse)

stiften no es fundar ¡carajo! es
poner la estancia en su propio ritmo
es dar el marco luego el primer golpe de
la puesta en marcha dar dinero es una
manera de fundar –

¿de qué será donadora amereida?

pg. 182

♦ n.§ HÖLDERLIN, FRIEDRICH. *Andenken* (IV, 63), Gedichte 1800-1804 [Hymnen].

[...]

*Nun aber sind zu Indiern
Die Männer gegangen,
Dort an der luftigen Spitz
An Traubenbergen, wo herab
Die Dordogne kommt,
Und zusammen mit der prächtigen
Garonne meerbreit
Ausgeht der Strom. Es nehmet aber
Und gibt Gedächtnis die See,
Und die Lieb auch heftet fleißig die
Augen,
Was bleibt aber, stiften die Dichter.*

§ Amereida

[p. 107]

creo que lo propio de américa es mucho más secreto que la simple fluidez
 la posibilidad para todo hombre de ser lo que pueda ser etc
 esta gran fluidez o libertad americana no es de hecho más que el remate
 de un proceso europeo es en europa donde comienza esta liberación –
 américa sólo provee un terreno propicio (como si se dijera que la papa
 es europea porque en europa fue cultivada intensamente)

la latinidad como estatuto específico entre griego y hespérico
 para el griego el latino es hespérico
 para el hespérico es griego

(hölderlin comprende grecia en francia en bordeaux)

valparaíso al igual que seguramente otras ciudades americanas en el
 período que siguió a la independencia vivió una época heroica en que
 destino y progreso parecían identificarse y los trabajos urbanos eran
 entregados a comisiones éstas venían instauraban esto o aquello y
 enseguida se iban después de algún tiempo volvían esas u otras comi-
 siones y ejecutaban otro paso de este modo se construía lo permanente
 de la ciudad así mediante una acción intermitente una acción que
 se iba y volvía volver hay un llegar que es volver aún más todo
 llegar es un volver así como el alba es un perpetuo volver nosotros
 vivimos orientados por la palabra volver en la resurrección volvemos a
 nuestra carne resucitar ella es palabra real palabra de rey aquel que
 nunca se queda sin palabra por ello mañana partimos para comenzar
 a recorrer américa para alcanzar a llegar a ella para volver a ella

un buen cálculo implica la memoria la atención al detalle la cabe-
 za épica muy diferente de la cabeza lírico-elegíaca todo lo retiene
 capaz de vasto panorama histórico pero justa desconfía de las
 interpretaciones siempre azarosas que no juegan nunca su todo por
 el todo rehusando la apuesta que juega al fracaso sobre el rechazo de
 una precaución mantiene su ley (su máxima) su propia regla por ridícula

que parezca a la gente del país que atraviesa porque la diversidad de las leyes del país que la epopeya atraviesa en viaje si se tratara de respetarlas una a una nos dejarían cada vez sin munición sin experiencia arruinados por la versatilidad

su proyecto se orienta sobre una vista (vista del espíritu sin duda puesto que no hay otra) que parece falsa en el sentido de imposible es decir cuya aplicación estricta no puede ser sostenida – circunstancialmente la travesía de la américa del sur por su centro es harto irrealizable – y es así como la amereida se hace desviándose de su aguja

pg. 186





el camino no es el camino